

Tierras explotadas, vidas explotadas

Luchas por los bosques,
la vida y la justicia de
género en el Sur Global



Coalición
Mundial por los
Bosques



Contenidos

Editorial • 3

Seis historias de resiliencia comunitaria

Por Valentina Figuera Martínez

Brasil • 9

Grandes empresas tecnológicas provocan desastre ambiental y socioeconómico bajo el pretexto de responsabilidad climática en Brasil

Por Heather Lee

China e Indonesia • 13

De Sumatra a Yunnan: cómo los intercambios transfronterizos fortalecen a las mujeres para liderar justicia forestal

Por Wen Bo y Kim Porter

Paraguay • 17

El Chaco paraguayo bajo ataque: caso Bahía Negra

Por Alhelí González y Sara Montiel

Bolivia • 22

Los impactos socioeconómicos y ambientales de la expansión del cultivo de soya en las tierras bajas de Bolivia para las comunidades indígenas

Por Mario Vargas y Cecilia Peñaranda

Georgia • 27

Grietas en la tierra: el costo humano y ambiental de la minería de manganeso en Georgia

Por Nino Beridze

Nepal • 31

Desplazamiento y resistencia: el pueblo chepang se enfrenta al extractivismo de Nepal

Por Bhola Bhattarai, Shova Neupane, Kiran Kumar Baram y Sumitra Rai

Sobre la Coalición Mundial por los Bosques (GFC)

Somos una coalición feminista internacional de 134 ONG y organizaciones de pueblos indígenas de 75 países que defiende la justicia social y los derechos de los pueblos indígenas en las políticas forestales. GFC desarrolla campañas conjuntas de incidencia sobre el respeto a los derechos, roles y necesidades de los pueblos indígenas, las comunidades locales, las mujeres en toda su diversidad, disidencias sexuales y jóvenes en la conservación forestal, así como la necesidad de abordar las causas subyacentes de la pérdida de bosques.

Expresiones de gratitud

Equipo Editorial: Andrea Echeverri, Ismail Wolff, Megan Morrissey, Oli Munnion y Valentina Figuera Martínez

Editores: Ismail Wolff, Megan Morrissey, Oli Munnion y Valentina Figuera Martínez

Traductores: Antoine Scherer, Corina Clemente, Gaelle LeGauyer, Janaina Uemura, Mathilde Craker, Megan Morrissey y Patricia Puechagut

Diseño gráfico: Oli Munnion

Foto de portada: Mujer de la comunidad indígena Yshir, en Paraguay, carga una cesta para la venta. Foto de Elisa Marecos y Sandino Flecha.

Esta publicación fue elaborada con el apoyo de Women Engage for a Common Future (WECF) a través de la Green Livelihoods Alliance (GLA), financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Coalición Mundial por los Bosques y no refleja en ningún caso la opinión del donante.

Dona y comparte

Puedes donar a GFC [aquí](#).

 globalforestcoalition.org

 globalforestcoalition.org/photography

 [@globalforestcoalition](https://www.facebook.com/globalforestcoalition)

 [@gfc123](https://twitter.com/gfc123)

 [global.forest](https://www.instagram.com/global.forest)

Seis historias de resiliencia comunitaria

Por **Valentina Figueroa Martínez**, Coalición Mundial por los Bosques, Brasil



Los ecosistemas forestales al norte de Sumatra, Indonesia, están fuertemente vinculados a la herencia indígena y la economía local. **EPN**

El mundo se enfrenta a amenazas crecientes, desde conflictos geopolíticos hasta fenómenos climáticos y genocidios continuos, mientras que los movimientos de base y las organizaciones de la sociedad civil siguen luchando contra las desigualdades arraigadas. La opresión de género y el colonialismo siguen sustentando una estructura violenta de acumulación de riqueza que diezma los ecosistemas y las comunidades-bosques. Existe un consenso rotundo: el tiempo se acaba y es preciso llevar a cabo transformaciones sistémicas para abordar las causas fundamentales del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

Los bosques son **esenciales para la regulación del clima**, el aumento del vapor atmosférico y el sustento de las comunidades humanas y los hábitats de las especies vegetales y animales terrestres, pero están amenazados en todas partes. Mientras tanto, las emisiones globales de gases de efecto invernadero siguen aumentando, y las empresas y economías impulsadas por las exportaciones continúan destruyendo la biodiversidad a través de actividades contaminantes, la desregulación ambiental e incentivos perversos como los subsidios gubernamentales. Está claro que el capitalismo global, con su modelo de crecimiento económico ilimitado y sus falsas soluciones al cambio climático, ha causado tanto daño medioambiental que ecosistemas como la Amazonía están **llenando al punto de no retorno**.

En los ecosistemas terrestres, entre el 3 % y el 14 % de las especies conocidas probablemente se enfrentarán a un **riesgo muy alto de extinción** con un calentamiento global de 1,5 °C, a menos que se tomen medidas urgentes para detener el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Estas dos crisis se ven agravadas, en el contexto de

En estas palabras hay espíritus cuyas vestiduras varían en las formas de escamas, de peces, de serpientes, de frutas, de animales, en fibras narrando tramas de pueblos y comunidades que consagran la tierra, el río (...) Nunca estuvimos separados de la tierra, de los cóndores de la selva, de los aromas, ni de las palabras sagradas, ni del pasado y presente que se entrelazan todos los días.

Tudruá Dorrico, Ecosistema dos Deuses

los procesos de negociaciones de políticas internacionales, por la influencia de **las empresas transnacionales**, las instituciones filantrópicas corporativas y los países dependientes de las exportaciones. La agricultura permanente, los incendios forestales y la tala de árboles son responsables del **87 % de la pérdida de cobertura arbórea** desde principios de siglo. Las empresas y las élites están impulsando la destrucción de los bosques, los conocimientos tradicionales, los medios de subsistencia y las comunidades forestales, pero siguen dominando los foros internacionales y los espacios de toma de decisiones que afirman buscar la

sostenibilidad ambiental. Deciden nuestro futuro y dejan a los pueblos que históricamente protegen los bienes comunes de la naturaleza en una situación de enorme despojo y cruel desigualdad.

Las **palabras de la activista ambiental y líder indígena Berta Cáceres** siguen vigentes, no como retórica esencialista, sino como un hecho inequívoco: “Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de estar solo contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal”. Las voces que se alzan de los pueblos indígenas, las comunidades locales, las mujeres en toda su diversidad, las

disidencias sexuales, los pueblos afrodescendientes y jóvenes que luchan contra las desigualdades sociales, el extractivismo y la destrucción ambiental seguirán resonando mientras nuestros derechos, territorios, medios de subsistencia, conocimientos tradicionales, cosmovisiones y cuerpos sigan amenazados. Nuestras palabras, arraigadas en los espíritus ancestrales, en la investigación basada en evidencias y en las epistemologías del Sur, dejan un legado de resistencia, resiliencia, cultura política y transformación para proteger los ecosistemas forestales y la vida natural que aún quedan en el mundo.

Esta edición de *Cobertura forestal*, con artículos de grupos miembros de la Coalición Mundial por los Bosques en seis países, busca politizar el debate ambiental con hallazgos locales, en un momento de turbulencia política en el que se deben tomar decisiones inmediatas para crear territorios libres de extractivismo, explotación de combustibles fósiles y agroindustria. Aquí destacamos las voces de las personas más afectadas por las plantaciones industriales de árboles de monocultivo, la expansión de la agroindustria y las industrias extractivas. En los lugares descritos en los artículos de Brasil, Bolivia, China, Georgia, Indonesia, Nepal y Paraguay, los bosques son

consideradas fuentes de materias primas que deben ser diezgadas, saqueadas y controladas, similar a lo que ocurre con los cuerpos de las mujeres bajo un dualismo jerárquico, siguiendo las ideas del antiguo modelo clásico de extractivismo colonial.

Los artículos aquí presentados exponen un modelo depredador en colapso, examinando las plantaciones industriales de árboles de monocultivo y otras falsas soluciones al cambio climático, violaciones de derechos humanos, la expansión de las materias primas agrícolas y el extractivismo, destacando los impactos diferenciados por género de estas cuestiones. El objetivo de la investigación es exponer el impacto de las industrias extractivistas y los intereses corporativos en los bosques, la biodiversidad y las comunidades, centrándose en cómo los pueblos indígenas, las comunidades locales, las mujeres en toda su diversidad y los jóvenes resisten las amenazas y presiones actuales mediante la resiliencia comunitaria.

Nuestro enfoque para evaluar los impactos diferenciados por género

Los casos aquí presentados nos ayudan a comprender cómo la extracción, las plantaciones industriales de árboles de

monocultivo y la agroindustria (incluyendo la ganadería insostenible) afectan las comunidades, sus medios de subsistencia y sus conocimientos tradicionales, lo que se convierte en un obstáculo para la consecución de cambios transformadores que salven el planeta. Los artículos fueron elaborados utilizando [criterios metodológicos](#) para documentar los impactos diferenciados de género en los bosques y las comunidades, basándose en la premisa de que las políticas que definen la organización, la producción y el consumo de la sociedad, y los efectos de la deforestación, la degradación forestal y el cambio climático causados por el modelo económico actual, están acelerando el declive de todas las formas de vida y son consecuencia de los legados coloniales en el Sur Global.

Esta metodología con perspectiva de género tiene como objetivo promover las epistemologías del Sur Global, desafiando sistemas de conocimiento eurocéntricos y enfatizando la recuperación y valoración del conocimiento de las mujeres en toda su diversidad, de las disidencias sexuales, de los jóvenes, de los pueblos indígenas y de las comunidades locales, para hacer frente a las causas directas de la deforestación, el cambio climático y las violaciones de derechos humanos.

Lideresas indonesias y chinas, en la vanguardia de la defensa de las comunidades y los bosques, se reúnen en el norte de Sumatra, Indonesia. **EPN**





En Mato Grosso do Sul, Brasil, Suzano ha convertido gran parte del bosque nativo del Cerrado en plantaciones de eucalipto en la última década. **Orin Lanegelle/GJEP**

Estos lineamientos han sido desarrollados siguiendo herramientas de evaluación del impacto de género y directrices de análisis de género para apoyar la integración de enfoques de género e interseccionalidad de acuerdo a contextos locales, regionales y nacionales. Nuestros miembros utilizaron esta herramienta como base para crear sus propios criterios metodológicos de género, mapear la recopilación de datos, medir los logros y retos y apoyar su compromiso con la descolonización del conocimiento.

Seis casos de paisajes forestales críticos en el Sur Global

El primer artículo del **Global Justice Ecology Project (GJEP)** expone los efectos de las plantaciones de eucalipto sobre el agua, la salud, la soberanía alimentaria y los sistemas de conocimientos tradicionales en una comunidad quilombola de Volta Miúda, Caravelas, en Bahía, Brasil. Empresas como Suzano son responsables de la enorme devastación ecológica en la zona y siguen rociando glifosato y amenazando la biodiversidad.

Además, las nuevas e irreversibles amenazas del uso de eucaliptos transgénicos (también llamados genéticamente modificados o EGM) están alarmando a la comunidad y a expertos. En una decisión histórica y devastadora, Brasil se convirtió en el primer país del mundo en aprobar árboles transgénicos para plantación comercial después de conceder a Suzano la autorización para plantar eucaliptos transgénicos con fines comerciales.

Suzano planea expandir sus plantaciones industriales en la Amazonía brasileña y en el Cerrado, uno de los ecosistemas más biodiversos de la Tierra y un importante sumidero de carbono. Si la expansión de los árboles transgénicos continúa, no solo afectará el equilibrio ecológico y social de los biomas brasileños, sino que también abrirá las puertas a la propagación de esta peligrosa amenaza a otros países de la región. En este contexto devastador, el primer artículo es un llamado global a exigir soluciones climáticas reales, rechazar el lavado verde corporativo y adoptar la agroecología, la soberanía alimentaria, los

conocimientos tradicionales y la protección de los bosques orientada por la comunidad.

El segundo caso, compartido por la **Environmental Paper Network (EPN) China**, destaca la urgente cuestión de las plantaciones de madera para celulosa y sus similitudes en China e Indonesia. Las inversiones chinas y la creciente demanda interna de papel han impulsado la rápida expansión de la celulosa en Indonesia, destruyendo vastas áreas de selva tropical. Gran parte de los impactos sociales y ambientales causados por esta rápida expansión han sido producidos por las empresas manufactureras Asia Pulp and Paper (APP) y Asia Pacific Resources International Limited (APRIL), que tienen fuertes vínculos con China. Los intercambios entre mujeres militantes y activistas de China e Indonesia documentados en el artículo han profundizado la comprensión de cómo las inversiones y el consumo chinos están dañando los bosques indonesios y han fortalecido los esfuerzos locales para combatir estas amenazas con soluciones lideradas por la comunidad.

En Paraguay, el caso presentado por el **Centro de Estudios Heñói** muestra cómo el distrito de Bahía Negra, situado en el extremo norte del Chaco paraguayo, cerca de la frontera con Bolivia y Brasil, se ha convertido en el principal foco de la expansión capitalista extractiva. La agroindustria representa una amenaza para la vida silvestre, las ecorregiones y las comunidades locales, en particular las mujeres rurales e indígenas.

La expansión de la ganadería industrial y la agricultura mecanizada (soja, maíz, sorgo, algodón y pastizales) tiene un costo socioambiental muy alto. Esto se traduce en una mayor deforestación, pérdida de biodiversidad y desplazamiento de los pueblos indígenas del Chaco, cuyos derechos sobre los territorios ancestrales se ven amenazados. En este contexto, el gobierno sigue entregando tierras sujetas a la reforma agraria a los acaparadores locales, mientras continúa un ciclo violento de despojo, empobrecimiento, exclusión social, injusticias de género y violencia del Estado.

El caso de Paraguay expone la realidad de la comunidad local, la situación de los derechos de las mujeres indígenas y rurales, y exige acciones inmediatas para garantizar políticas

públicas socioambientales, así como marcos regulatorios que aseguren la igualdad de género, el respeto a los derechos humanos y al conocimiento tradicional, así como para detener la expansión de estas actividades destructivas en el país.

Del mismo modo, el artículo del **Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)** de Bolivia expone una realidad devastadora, en la que la producción de soja experimenta una rápida expansión y causa daños ambientales desde la década de 1970. La creciente demanda internacional de productos agrícolas está motivando al gobierno boliviano a desarrollar incentivos perversos, como la política nacional de apoyo a la producción insostenible de soja en los departamentos de La Paz y Beni, con 43 millones de dólares que se implementarán entre 2025 y 2030.

Además, solo en 2024, los incendios forestales en Bolivia destruyeron 12.6 millones de hectáreas, el 60 % de las cuales eran bosques, batiendo récords de la peor temporada de incendios y quemando un área dos veces mayor que los Países Bajos. Esta realidad sin precedentes no solo ha dejado una enorme devastación ecológica y pérdida de biodiversidad en un contexto extractivista

ya complicado, sino que también ha ejercido más presión sobre las mujeres indígenas y rurales, que sufren consecuencias desproporcionadas.

Las tierras legalmente reconocidas de los pueblos indígenas y las comunidades locales en Bolivia se enfrentan a una amenaza creciente: áreas significativas de los territorios están siendo “arrendadas” ilegalmente a terceros, a pesar de su estatus legal de propiedad colectiva e inalienable de las comunidades indígenas. El avance de la frontera agrícola está obligando a las comunidades locales a firmar “acuerdos” para convertir estas tierras legalmente reconocidas en terrenos para la producción agroindustrial, lo que está provocando deforestación, desigualdades de género y violaciones de derechos humanos.

Desde las mujeres indígenas y rurales que resisten la expansión de del agronegocio en América del Sur hasta las luchas conectadas contra las industrias extractivistas en Europa del este y el sur de Asia, los casos presentados en esta edición de *Cobertura forestal* presentan realidades similares en diferentes contextos. Los casos exponen la necesidad de resolver problemas estructurales en el actual sistema económico

Finca ganadera en el Chaco paraguayo. **Elisa Marecos y Sandino Flecha/Heñói**

“El objetivo de la investigación es exponer el impacto de las industrias extractivas y los intereses corporativos en los bosques, la biodiversidad y las comunidades, centrándose en cómo los pueblos indígenas, las comunidades locales, las mujeres en toda su diversidad y jóvenes resisten las amenazas y presiones actuales mediante la resiliencia comunitaria.”

Valentina Figuera Martínez, Coalición Mundial por los Bosques





Casa de una familia indígena chepang, la cual está por ser removida debido a la expansión minera en in Makawanpur, Nepal. **NAFAN**

orientado a la exportación, que está incentivando a los países del Sur Global a degradar y destruir los ecosistemas.

El artículo de **Iniciativa Ambiental Local** de Georgia, describe la agitación en Chiatura, en la región centro-oeste del país, debido a la minería descontrolada de manganeso, que ha devastado la tierra y el agua, perjudicado la salud de la comunidad y profundizado la desigualdad de género, lo que ha provocado agitación social.

A pesar de esta realidad, la población de Chiatura defiende cada vez más sus derechos, y su ejemplo muestra cómo un movimiento que comenzó como un descontento entre mineros se ha transformado en protestas callejeras, huelgas de hambre y actos desesperados, como coserse la boca. El artículo también muestra cómo el pueblo de Chiatura está llamando la atención sobre el legado

destrutivo de la minería de manganeso, que ha enriquecido a las empresas, pero ha dejado a sus habitantes empobrecidos, con impactos en la salud, defrechos violados y hogares destruidos.

En Georgia, como en muchos otros países sobre los que leemos aquí, las mujeres soportan la mayor carga del daño ambiental y la agitación social. Las mujeres están en su mayoría desempleadas, sobrecargadas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, y excluidas de la fuerza laboral debido a esta realidad desigual. Sin embargo, el artículo expone una demanda urgente: la toma de decisiones inclusiva, sensible a las cuestiones de género y orientada por la comunidad para hacer frente a los intereses corporativos y las fisuras en la tierra y en la sociedad.

Los gobiernos y las empresas suelen promover la denominada “minería

responsable”, con presas e infraestructuras a gran escala, como “soluciones” de desarrollo. Sin embargo, como muestra el caso presentado por el **Foro Nacional para la Defensa de Nepal (NAFAN)** sobre las empresas mineras, para las comunidades locales estos proyectos traen consigo expropiaciones, colapso ambiental y un aumento de la desigualdad.

En Nepal, el pueblo chepang, un grupo indígena que vive en la escarpada cordillera de Mahabharat, se enfrenta a la destrucción de sus tierras por parte de empresas mineras que avanzan sin el consentimiento libre, previo e informado (CLPI). En particular, la fábrica de Huaxin Cement Narayani en la frontera entre Dhading y Chitwan, una asociación entre China y Nepal.

Las consecuencias han sido devastadoras: violaciones de los derechos humanos, sobrecarga de género y graves daños

“Los bosques no son 'productos financieros verdes' con un valor monetario otorgado por una mano invisible. Los bosques no son activos negociables para compensar los daños ambientales, ni proveedores de materia prima para alimentar la ideología del 'progreso' y la acumulación capitalista sin fin.”

Valentina Figuera Martínez, Coalición Mundial por los Bosques



Deforestación en el municipio de Ascensión de Guarayos, Bolivia, por la expansión de la frontera agrícola. **Mario Vargas/CIPCA**

ecológicos. Sin embargo, junto a estos daños, viene una historia de resistencia comunitaria, liderada en muchos casos por las mujeres chepang. El pueblo chepang no se ha quedado callado. Han organizado protestas, bloqueado carreteras y tomado medidas legales para defender sus tierras ancestrales.

En 2024, líderes comunitarios detuvieron los camiones que transportaban piedras del lecho del río Manahari. Y a pesar de la intimidación policial, los chepang han logrado algunas victorias. Por ejemplo, en Chitwan, las protestas llevaron a las autoridades a suspender las operaciones en la cantera Supar/Starline. En Dhading, los habitantes continúan las batallas legales para responsabilizar a Shree Kumari Mata. En toda la región, las lideresas están alzando la voz y exigiendo el reconocimiento derecho a la tierra, la protección del patrimonio cultural y una participación genuina en la toma de decisiones.

Política forestal en el punto de mira

Antes de la 30.^a Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Cumbre de los Pueblos en Belém, Brasil, la Coalición Mundial por los Bosques se mantiene firme con las [demandas urgentes de los movimientos populares](#): la suspensión de las extractivistas, incluyendo la gran agroindustria y las plantaciones industriales de árboles de monocultivos, la rendición de cuentas de las empresas y los gobiernos, la justicia de género y ambiental, el reconocimiento de los derechos, las reparaciones materiales y el desmantelamiento del modelo de crecimiento económico infinito como acciones esenciales para los objetivos climáticos y de biodiversidad.

Los bosques no son “productos financieros verdes” con un valor monetario otorgado por una mano invisible. Los bosques no son activos negociables para compensar los

daños ambientales, ni proveedores de materia prima para alimentar la ideología del “progreso” y la acumulación capitalista sin fin. El apremiante problema de la deforestación no es un “fallo del mercado” que se pueda corregir con mecanismos como el [Fondo para los Bosques Tropicales para Siempre \(TFFF\)](#), otra falsa solución al problema de la pérdida de bosques y el caos climático.

Los bosques son ecosistemas vivos complejos con un valor ecológico, cultural y espiritual intrínseco, y han sido protegidos y coadministrados durante milenios por pueblos indígenas, comunidades locales, mujeres en toda su diversidad y jóvenes, de acuerdo con las leyes consuetudinarias y las prácticas culturales tradicionales. En este espíritu, presentamos *Cobertura forestal 69*, que esperamos contribuya a la comprensión de las soluciones reales existentes para el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la deforestación. ■

Grandes empresas tecnológicas provocan desastre ambiental y socioeconómico bajo el pretexto de responsabilidad climática en Brasil

Por **Heather Lee**, Proyecto de Ecología y Justicia Global y Campaña para Detener a los Árboles Transgénicos, Canadá

Hermanas en un campamento del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Galdino dos Santos, estado de Espírito Santo, en Brasil. **Orin Langelle/GJEP**

Las plantaciones de monocultivo de árboles para las compensaciones de carbono están invadiendo extensas zonas de bosques nativos, destruyendo ecosistemas, desplazando a comunidades y violando derechos humanos, en particular de las mujeres afrodescendientes. Este artículo expone cómo los gigantes tecnológicos están impulsando la expansión de estas plantaciones en Brasil, y exige que se rechacen estas falsas soluciones a la crisis climática en la COP30 de Belém.

A medida que la inteligencia artificial (IA), los centros de datos y las infraestructuras digitales demandan cantidades cada vez mayores de energía, los gigantes tecnológicos y las grandes empresas recurren a los mercados de compensación de carbono para mantener una fachada de responsabilidad climática. Esto incluye a [empresas como Microsoft y Apple](#), que compensan sus emisiones de gases de efecto invernadero mediante la [compra de créditos de carbono de plantaciones de eucalipto](#) en Brasil.

Estas plantaciones industriales de árboles están experimentando una rápida expansión, impulsadas por empresas transnacionales como [Suzano, el mayor productor mundial de pulpa y papel](#). Presentadas como soluciones climáticas, las plantaciones de árboles mercantilizan la naturaleza, al tiempo que [destruyen los ecosistemas, desplazan a las comunidades y provocan violaciones de derechos humanos](#).

Asimismo, los cálculos del carbono almacenado en las plantaciones son

cuestionables. No tienen en cuenta las enormes cantidades de carbono liberadas por la tala indiscriminada de bosques nativos, que son mucho más ricos en carbono y biodiversidad, para dar cabida a las plantaciones. El resultado es árboles plantados en filas y columnas perfectas, óptimas para la cosecha mecánica y la fumigación con herbicidas, con una falta total de biodiversidad; sin embargo, las empresas que compran los créditos pueden promocionarse falsamente como “verdes” y “neutras en carbono”.

Estas plantaciones son soluciones falsas al cambio climático, ya que no abordan las causas de la deforestación de los bosques naturales, y de hecho, pueden ocasionar su tala. Además, refuerzan un sistema económico patriarcal y dominado por las empresas que oprime a las mujeres en toda su diversidad, a los pueblos indígenas y a las comunidades rurales.

Los impactos de género y coloniales de las plantaciones industriales de árboles

El fenómeno de las plantaciones de monocultivo de árboles puede ser relativamente nuevo, pero es un legado de la apropiación colonial de tierras arraigada en el control patriarcal de los recursos, y sigue impulsando el despojo. En Brasil, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) ha ido reclamando las tierras de las plantaciones para los campesinos y campesinas sin tierra. Sin embargo, las plantaciones masivas de empresas como Suzano siguen amenazando los medios de vida, las prácticas culturales y la salud de los quilombolas y otras comunidades que dependen de los bosques, incluyendo los pueblos indígenas que dependen de los bosques intactos y las prácticas agroecológicas para su soberanía alimentaria, identidad cultural y supervivencia.

En 2023, [la Campaña para detener los árboles transgénicos](#), coordinada por la ONG norteamericana Global Justice

Ecology Project, encabezó [una delegación a Brasil](#) para colaborar con las comunidades y [recabar testimonios](#) sobre los efectos de las plantaciones de eucalipto en el agua, la salud, los sistemas alimentarios y la supervivencia cultural.

Celio Leocadio, líder de una comunidad quilombola de Volta Miúda, Caravelas, Bahía, afirmó que la plantación de eucaliptos en los estados de Espírito Santo y Bahía tuvo graves impactos ambientales y socioeconómicos. “Eliminaron la cubierta vegetal nativa y todos los nutrientes del suelo. Aquí la gente practicaba la agrosilvicultura, utilizaba cultivos de cobertura y dejaba descansar la tierra, pero ahora, con el eucalipto, el suelo no descansa”, dijo. “Este modelo de plantaciones sin ningún tipo de regulación ambiental por parte de nuestros gobiernos nacionales y mundiales nos dificulta enormemente la vida como sociedad, especialmente a los pueblos indígenas y dependientes de los bosques”.

Varias comunidades del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) con las que

nos reunimos también llevan a cabo una importante labor agroecológica, capacitando a la población de la región en el cultivo de alimentos orgánicos. El trabajo agroecológico y agroforestal realizado por las comunidades quilombolas [se ve profundamente afectado](#) por la escasez de agua, la destrucción de ecosistemas de plantas medicinales fundamentales para los sistemas de conocimientos tradicionales y el deterioro de las fuentes locales de alimentos.

Las comunidades también están expuestas a los agroquímicos de las plantaciones de árboles, [incluido el glifosato](#), cuyo uso se ha relacionado con diversos problemas de salud, entre estos [un mayor riesgo de cáncer](#). Las mujeres, como cuidadoras del agua, la salud y el sustento de la familia, son las más afectadas por estos impactos.

Las mujeres del pueblo quilombola de Angelim II, una comunidad matriarcal rodeada de plantaciones de eucaliptos y caña de azúcar, [nos dieron testimonio](#)

sobre los impactos ambientales de las actividades de Suzano en el territorio. Dijeron que ya no podían vender sus productos como orgánicos y que gran parte de su ganado había enfermado o muerto debido a los herbicidas, que se rociaban con drones. También declararon que Suzano utiliza drones de vigilancia para controlar sus actividades, invadiendo su privacidad y sus hogares.

Las nuevas amenazas irreversibles de los árboles transgénicos

Las campesinas y los campesinos brasileños se enfrentan ahora a una amenaza aún mayor: los eucaliptos modificados genéticamente (también llamados transgénicos). En una decisión histórica y devastadora, Brasil se convirtió en el primer país del mundo en aprobar los árboles transgénicos para plantación comercial después de [conceder a Suzano la autorización para plantar comercialmente eucaliptos transgénicos](#). Estos árboles transgénicos están diseñados para resistir herbicidas tóxicos

Máquina cosechadora funcionando en una plantación de eucaliptos. **Anne Petermann/GJEP**

“Las grandes plantaciones no albergan vida silvestre, y la única biodiversidad que se encuentra en ellas es hormigas y termitas.”

Anne Petermann, directora ejecutiva de la Campaña para Detener los Árboles Transgénicos





“Eliminaron la cubierta vegetal nativa y todos los nutrientes del suelo. Aquí la gente solía practicar la agrosilvicultura, utilizaba cultivos de cobertura y dejaba descansar la tierra, pero ahora, con el eucalipto, el suelo no descansa”

Celio Leocádio, un líder de una comunidad quilombo de Volta Miúda

Activista quilombola Célio Pinheiro Leocádio sostiene una plántula de eucalipto cerca de una plantación de eucalipto recientemente cosechada y replantada. **Orin Langelle/GJEP**

como el glifosato, matar insectos (incluyendo los polinizadores) y crecer rápidamente. Es alarmante que algunos de los árboles transgénicos combinen estas tres características.

Moisés Savian, del Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil identificó los intereses corporativos como [la fuerza impulsora](#) detrás de la promoción del eucalipto transgénico. Afirmando que “En mi visión, no tiene sentido tener un [eucalipto] transgénico asociado al glifosato. Está mucho más ligado a los intereses comerciales de las empresas que quieren vender herbicidas”.

Estos árboles transgénicos aumentarán el uso de agroquímicos, amenazarán la biodiversidad y dañarán los frágiles sistemas hídricos. El problema va en aumento; [Suzano tiene previsto ampliar sus plantaciones en la Amazonía y el Cerrado](#), dos de los ecosistemas con mayor biodiversidad del planeta y sumideros de carbono fundamentales. El productor de papel y celulosa ha calificado la región amazónica como una de las regiones “infestadas de maleza” que necesitan sus árboles transgénicos

resistentes a los herbicidas, lo que suscita graves preocupaciones ecológicas y sociales.

Durante una conferencia de prensa de GJEP en la COP 16 del CDB en Cali, el Jefe Elvis Huni Kui, de la Federación del Pueblo Huni Kui del estado de Acre (Brasil), afirmó que los árboles transgénicos “podrían destruir por completo el equilibrio del ecosistema del Amazonas... Esto es una puñalada en la garganta de nuestras selvas tropicales... La propia supervivencia de la Amazonía está en juego”.

Suzano también está construyendo la fábrica de pasta y papel más grande del mundo en una pequeña localidad rural en Mato Grosso do Sul. El proyecto amenaza con causar graves daños a los hábitats naturales, la biodiversidad, el agua y el aire, y con provocar una afluencia de población devastadora y precipitada. Los [10.000 trabajadores](#), la mayoría de los cuales residen en campamentos cercanos dominados por hombres, también [aumentan la amenaza de violencia hacia la población local](#), especialmente las mujeres.

Repercusiones regionales y globales

La aprobación de los árboles transgénicos en Brasil no solo pone en peligro los bosques y el pueblo, sino que también amenaza con abrir las compuertas en toda América Latina a la comercialización generalizada y la liberación a gran escala de árboles transgénicos. [Ya se han establecido plantaciones de eucalipto a gran escala](#) en Colombia, Venezuela, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay. Los rasgos transgénicos de Brasil podrían propagarse a las especies de eucalipto naturalizadas en toda la región, amenazando la biodiversidad transfronteriza y la integridad territorial de las comunidades indígenas y locales.

Como [explicó Gustavo Ulcué Campo](#), del pueblo Nasa y de la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI) de Colombia: “Los árboles transgénicos amenazan el modo de vida, los conocimientos ancestrales y los sistemas alimentarios de los pueblos indígenas. ¡Defender los territorios es defender la vida!”.

Violaciones de derechos y rechazo de los conocimientos indígenas

La ingeniería genética de los árboles es una tecnología peligrosa, no probada e irreversible. Los árboles transgénicos reproducen el pensamiento colonial: imponer soluciones tecnológicas corporativas sobre el conocimiento indígena y el equilibrio ecológico. También existen retos fundamentales en relación con la evaluación de riesgos de los árboles transgénicos, debido a cómo se enmarcan los riesgos desde diferentes puntos de vista ecológicos.

Tom Goldtooth, director de la Indigenous Environmental Network, considera que los árboles transgénicos son una violación de nuestra forma de ver todas las formas de vida y del conocimiento de los pueblos indígenas. “Esto forma parte de una mentalidad colonial depredadora que intenta apropiarse del conocimiento y de la vida. Cuando hablamos de nuestros derechos, también hablamos de los bosques”.

La ingeniería genética también puede provocar cambios imprevistos e impredecibles en el ADN, los rasgos y el comportamiento de los árboles, que pueden pasar desapercibidos en las pruebas iniciales y causar graves daños a largo plazo. La genetista Ricarda Steinbrecher, científica independiente de EcoNexus y de la Federación de Científicos Alemanes, [advirtió en 2023](#) que

“Esto forma parte de una mentalidad colonial depredadora que intenta apropiarse del conocimiento y de la vida. Cuando hablamos de nuestros derechos, también hablamos de los bosques.”

**Tom Goldtooth,
Indigenous Environmental Network**

“los riesgos de los árboles transgénicos son extremadamente altos en términos de impacto en la biodiversidad, las personas que viven a su alrededor y el ecosistema y el clima globales”.

Los árboles transgénicos también podrían incluirse en falsas soluciones como

REDD+ y los mercados de compensación de carbono, lo que supondría una amenaza adicional para las comunidades al aumentar el interés por esta tecnología arriesgada. La empresa Living Carbon está creando árboles que resisten la descomposición para “almacenar carbono”, potencialmente para siempre, mientras que otras manipulan la lignina — el material duro y leñoso que da rigidez a los árboles y ralentiza su descomposición — para su uso como biocombustible, alterando la esencia misma de los árboles y transformando su relación con el ecosistema.

“¿Quién tendría la insensatez [y] la fealdad de tomar la semilla de este pariente y alterarla de cualquier manera que se les ocurra y de cualquier forma que les permitan esos laboratorios?”, preguntó Casey Camp-Horinek, embajadora para el medio ambiente de la nación Ponca, en [una intervención en 2024](#). “Duele ver cómo estos humanos están ideando estas falsas soluciones a lo que ellos mismos han creado, lo que llaman cambio climático”. ■

Angelim II es una comunidad quilombola en Espírito Santo, Brasil, completamente rodeada de plantaciones de eucalipto y caña de azúcar. [Orin Langelle/GJEP](#)



China e Indonesia

De Sumatra a Yunnan: cómo los intercambios transfronterizos fortalecen a las mujeres para liderar justicia forestal

Por **Wen Bo** y **Kim Porter**, Environmental Paper Network (EPN), China y EE. UU.

Participantes aprenden cómo las concesiones forestales han afectado a las comunidades indígenas, en particular a las mujeres, en el norte de Sumatra, Indonesia. EPN

Cuando mujeres de China e Indonesia se reunieron por primera vez en Sumatra hace casi 20 años, descubrieron que sus luchas por proteger los bosques estaban profundamente interconectadas. Lo que comenzó como un intercambio de historias y estrategias se ha convertido desde entonces en una poderosa red liderada por mujeres, que une a lideresas de base más allá de las fronteras para hacer frente a las industrias destructivas, influir en los inversores y construir una solidaridad duradera por la justicia forestal.

En 2006, Zhang Huiying, entonces responsable de programas del Centro Ecológico de Wuhu, en el este de China, viajó a Sumatra, Indonesia, en una misión de investigación para estudiar los impactos sociales y ambientales de una plantación de madera para celulosa. “La devastación que vi fue impactante”, reflexionó. “Pero la determinación de las mujeres locales para proteger sus bosques me mostró que nuestras luchas estaban conectadas. Teníamos que actuar juntas”.

Esa misión, organizada por la Red Ambiental del Papel (EPN) y que fue posible gracias al liderazgo de socios indonesios, marcó el primer encuentro entre mujeres lideresas de base de China e Indonesia. Fue el comienzo de una colaboración duradera en la que las mujeres de ambos países han compartido estrategias, se han apoyado mutuamente en sus campañas y se han enfrentado a algunas de las empresas de celulosa y papel más poderosas del mundo.

Las raíces de la conexión

El viaje a Sumatra en 2006 estuvo motivado por amenazas urgentes. Las inversiones

chinas y el aumento de la demanda interna de papel estaban impulsando una rápida expansión de la industria de la celulosa en Indonesia, destruyendo vastas áreas de selva tropical. Gran parte de este proceso fue liderado por las empresas manufactureras Asia Pulp and Paper (APP) y Asia Pacific

“Ya no se trataba de una cuestión abstracta relacionada con la cadena de suministro, se trataba de mujeres reales, familias reales y nuestra responsabilidad mutua.”

Ding Jie, directora del Centro de Desarrollo Comunitario Wuhu Qingye en la provincia de Anhui

Resources International Limited (APRIL), que tienen fuertes vínculos con China.

En el territorio, las delegadas chinas, entre ellas Zhang y su compañera activista Ding Jie, se reunieron con mujeres indígenas cuyos medios de vida dependían de los recursos forestales, como los árboles de incienso. Aprendieron que la conversión de bosques diversos en plantaciones de

eucaliptos de monocultivo para la producción de celulosa por parte de las empresas había agotado la biodiversidad, reducido la disponibilidad de agua y obligado a las mujeres a recorrer distancias cada vez mayores para recoger agua limpia.

Estos encuentros personales contribuyeron a cambiar el enfoque del trabajo de los activistas chinos. “Ya no se trataba de una cuestión abstracta relacionada con la cadena de suministro”, afirmó Ding Jie, ahora destacada ecologista y directora del Centro de Desarrollo Comunitario Wuhu Qingye en la provincia de Anhui. “Se trataba de mujeres reales, familias reales y nuestra responsabilidad mutua”.

Desarrollando una red dirigida por mujeres

Tras el intercambio en Sumatra, EPN comenzó a apoyar oportunidades estructuradas para que las activistas de China e Indonesia aprendieran unas de otras. En 2014, las activistas chinas regresaron a Sumatra, mientras que las lideresas indonesias viajaron a China para asistir a un simposio y realizar un viaje de aprendizaje.

Estos intercambios profundizaron la comprensión de cómo la inversión y el consumo chino estaban dañando los bosques indonesios, y proporcionaron a las socias indonesias una visión de cómo las ONG chinas podían ayudar a crear conciencia en su país.

Cada visita combinó observaciones de la comunidad con sesiones estratégicas. Las mujeres documentaron la tala ilegal, los daños causados por los pesticidas a los árboles de incienso y el acaparamiento de tierras que afectaba a las comunidades de minorías étnicas. También debatieron tácticas, desde la defensa en los medios de comunicación hasta la participación de los inversores, para que las empresas rindieran cuentas.

Ding Jie aplicó estas lecciones a su propio trabajo. [Ahora dirige proyectos de desarrollo sostenible en comunidades rurales del sur de China](#), abordando el cambio climático con soluciones prácticas e impulsadas a nivel

local. Reflexionando sobre su trayectoria, afirmó que “el liderazgo significa tener una visión de futuro, guiar a equipos diversos hacia el crecimiento y adoptar la inclusividad para promover el bienestar público y el desarrollo ecológico”.

Conectando las luchas entre regiones

Los retos comunes que observaron Zhang y Ding eran profundos. En la provincia china de Yunnan, por ejemplo, las plantaciones de madera para celulosa, los proyectos hidroeléctricos y la minería habían desplazado a las comunidades indígenas miao, zhuang, wa, yi y dai, erosionado la biodiversidad y destruido las cuencas hidrográficas. Las mujeres de ese territorio se enfrentaban a una dinámica similar a la observada en Indonesia: empresas poderosas, evaluaciones de impacto ambiental inadecuadas y desprecio por los derechos de la comunidad.

Los intercambios ayudaron a las participantes a reconocer patrones en el comportamiento de las empresas e identificar oportunidades para la defensa conjunta. En un caso, las activistas chinas que se habían reunido con recolectores de incienso en Sumatra compartieron sus historias con financistas chinos, destacando los impactos de género de las plantaciones de celulosa.

Estrategia y solidaridad en Yunnan

En 2017, EPN organizó una reunión para la elaboración de estrategias en Xishuangbanna, Yunnan, que reunió a 40 activistas de 14 países. Las lideresas indonesias y chinas compartieron novedades sobre sus campañas y forjaron alianzas con participantes de toda Asia Oriental, sentando las bases para la colaboración continua, el intercambio de conocimientos y la acción coordinada en temas forestales y ambientales regionales.

El “árbol del incienso” (*Styrax benzoin*) del norte de Sumatra produce una resina que tiene usos tradicionales y modernos. Además de su valor económico para las comunidades locales, también posee importancia cultural y espiritual. **EPN**





Lideresas indonesias y chinas se reúnen con miembros de la comunidad en el norte de Sumatra para debatir la protección de los bosques consuetudinarios y la defensa de los derechos indígenas. **EPN**

La reunión también fue el semillero de un proceso de organización local. De la reunión surgió una sociedad de preservación cultural Dai dirigida por mujeres, que trabaja para proteger la lengua local, las prácticas tradicionales y la profunda conexión de la comunidad con la naturaleza. “Gran parte de nuestra cultura y tradiciones están entrelazadas con las selvas tropicales, los pavos reales y los elefantes”, afirmó Yu Yinghan, quien trabajó como presentadora de noticias en lengua dai y más tarde fundó su propia ONG, tras inspirarse en las activistas ambientales que conoció en la reunión. “Llegué a comprender que defender nuestra cultura también significa defender nuestros bosques”.

Aprendizaje en el territorio

En 2019, tres lideresas chinas de ONG —Mao Jing, de Snow Alliance en Qinghai; Liu Rongrong, del Centro Ecológico de Wuhu, y Hanna Ye, de CDP China— viajaron a Sumatra para visitar la comunidad indígena Nagasaribu Onan Harbangan, que se ha visto afectada por las operaciones de la empresa

Toba Pulp Lestari. Las organizaciones locales [Lembaga Pemberdayaan Ekonomi dan Sosial Masyarakat \(LPSEM\) Riau](#) y [Kelompok Studi dan Pengembangan Prakarsa Masyarakat \(KSPPM\)](#) acogieron a la delegación, guiada por la líder conservacionista indonesia [Woro Supartinah](#). Ella mostró cómo las plantaciones de eucalipto habían alterado la producción tradicional de incienso y aumentado la carga de trabajo doméstico de las mujeres. La visita ofreció a las lideresas de diferentes países la oportunidad de intercambiar experiencias, presenciar los impactos de la expansión de la industria de la celulosa en las comunidades y fortalecer la solidaridad transfronteriza en la defensa del medio ambiente.

El viaje fue un intercambio bidireccional: las participantes chinas vieron de primera mano el daño causado a las comunidades y los esfuerzos de resistencia locales, mientras que las anfitrionas indonesias obtuvieron nuevas perspectivas sobre cómo comunicar sus luchas a los inversores y responsables políticos de China.

Reflexionando sobre su visita, Hanna Ye comentó que “mientras la comunidad compartía cómo Toba Pulp Lestari había afectado a sus vidas, desde el cambio en las hojas que ya no anunciaban la cosecha hasta las lluvias estacionales de tan solo media hora que provocaban deslizamientos de tierra. Vimos el contraste marcado entre estas realidades y los términos ambientales que tanto gustan al mundo desarrollado: COP, REDD, cero emisiones netas, trazabilidad, sistemas de certificación. La brecha entre la política y la realidad quedó al descubierto. Estas comunidades y los bosques que protegen son la verdadera base de cualquier progreso ambiental”.

Nuevos retos, respuestas en evolución

En los últimos años, las amenazas a los bosques tropicales de Indonesia se han extendido más allá de las plantaciones de celulosa para incluir la minería de níquel y nuevas propuestas de fábricas de celulosa de empresas como el Grupo Djarum, con vínculos en la cadena de suministro con APP

y APRIL. Muchos de estos proyectos están financiados por bancos y empresas chinas.

En 2023, Principles for Responsible Investment (PRI) China, un equipo formado íntegramente por mujeres, junto con Rainforest Foundation Norway, organizó un viaje de estudio a Oslo para inversores chinos. El viaje permitió a las y los participantes conocer las prácticas nórdicas en materia de medio ambiente, sociedad y gobernanza (ESG), con el objetivo de aplicar estas normas a las inversiones chinas en el extranjero, incluyendo Indonesia. Esta iniciativa refleja la evolución de los intercambios de EPN: comenzando con visitas a comunidades de base, pasando a una colaboración transfronteriza que involucra a responsables políticos e inversores, y situando constantemente a las mujeres líderes en el centro de la defensa del medio ambiente.

Mirando hacia el futuro

Durante casi dos décadas, los intercambios entre China e Indonesia liderados por mujeres han demostrado el poder de las alianzas de base. Han tendido puentes entre las diferencias culturales y políticas, elevando las luchas locales a plataformas internacionales y fomentando un liderazgo estratégico y profundamente arraigado en las realidades de la comunidad.

Reflexionando sobre el impacto, Mao Jing, de Snow Alliance, afirmó que “estos intercambios transfronterizos ayudan a enriquecer nuestra comprensión de los problemas de deforestación, los cuales no conocíamos mucho anteriormente. En China podemos hacer mucho para ayudar a proteger las selvas tropicales de Indonesia. Ahora sentimos que estos bosques están mucho más cerca de nosotras”.

Desde la primera reunión en Sumatra hasta las sesiones estratégicas en Yunnan y los diálogos con inversores en Oslo, estos intercambios se han basado en la confianza, el respeto y un propósito común. También se han enfrentado a obstáculos: limitaciones de financiación, sensibilidades políticas y el reto de garantizar que se escuchen las voces de las mujeres en espacios normalmente dominados por hombres.

Sin embargo, como reflexionó Zhang Huiying, “cada vez que conectamos, plantamos semillas de cambio, arraigadas en la esperanza y estas se convierten en soluciones. Las raíces se extienden por los bosques, por los países, por las generaciones. Esperamos poder seguir construyendo esta fuerza compartida a medida que nos reunimos, aprendemos y crecemos juntas”. ■

La ambientalista indonesia Woro Supartinah lidera recorrido con activistas chinas y EPN para investigar la destrucción de la selva tropical en Riau, Indonesia. **EPN**

“Cada vez que conectamos, plantamos semillas de cambio, arraigadas en la esperanza y estas se convierten en soluciones. Las raíces se extienden por los bosques, por los países, por las generaciones.”

Zhang Huiying, ex director de programa del Centro Ecológico de Wuhu



Paraguay

El Chaco paraguayo bajo ataque: caso Bahía Negra

Por **Alhelí González** y **Sara Montiel**, Centro de Estudios Heñói, Paraguay

Desmonte de terrenos para la ganadería en el Chaco paraguayo. **Elisa Marecos y Sandino Flecha/Heñói**

El distrito de Bahía Negra, ubicado en el extremo norte del Chaco paraguayo, alberga tres biomas que concentran una gran biodiversidad en Paraguay: el Pantanal, el Cerrado y el Chaco seco. Este artículo destaca los conflictos socioambientales provocados por la expansión de la ganadería y la agricultura extensiva, una de las principales causantes de la deforestación y la concentración de tierras en Paraguay, poniendo especial énfasis en los impactos de género y resistencias de las mujeres y jóvenes de comunidades indígenas y rurales.

El distrito de Bahía Negra, ubicado en el extremo norte del Chaco paraguayo, en la frontera con Bolivia y Brasil, abarca unas 3.610.000 hectáreas y cuenta con una población aproximada de 2.768 habitantes, siendo el territorio más vasto y menos poblado del país. Asimismo, alberga tres importantes ecorregiones: el Pantanal, el Cerrado y el Chaco seco.

El Pantanal, compartido por Paraguay, Brasil y Bolivia, es el humedal más grande del mundo, albergando una de las mayores concentraciones de biodiversidad de América Latina, se destaca por la gran diversidad de especies de aves características de la zona y mamíferos en peligro de extinción como el jagueté, el ciervo de los pantanos y una población abundante de yacarés.

Sin embargo, esta riqueza natural no está exenta de amenazas. La región del Chaco se convirtió en el principal espacio para la expansión del capitalismo extractivista, representando una amenaza para la diversidad ecológica, las ecorregiones y las poblaciones locales que habitan el territorio, particularmente para las mujeres rurales e indígenas.

El Chaco alberga una diversa cantidad de especies vegetales y de fauna. Y, al encontrarse atravesada por el río Paraguay, cuenta con zonas de bosques secos, de humedales, sabanas y bosques ribereños que permiten la conectividad entre distintos ecosistemas. El río ha sido históricamente uno de los principales articuladores de la

La región del Chaco se convirtió en el principal espacio para la expansión del capitalismo extractivista, representando una amenaza para la diversidad ecológica, las ecorregiones y las poblaciones locales que habitan el territorio, particularmente para las mujeres rurales e indígenas.

vida de la población en tanto es fuente de alimentos e ingresos a través de la venta de pescados a las pobladoras y pobladores de la ciudad. Asimismo, es una de las pocas vías que permite el desplazamiento de las comunidades indígenas que se encuentran aisladas por falta de infraestructura vial.

Los pueblos indígenas de las naciones Yshir y Ayoreo, al igual que la gran rama de los Tupí - Guaraní, se han dedicado desde tiempos remotos a la caza y la recolección como formas de subsistencia, de ahí que el vínculo con la tierra es esencialmente opuesto a la tradición y cultura occidental, pues no la ven como fuente de recursos, sino de vida, al igual que al río. La cultura Yshir coexiste con la occidental en la ciudad de Bahía Negra, no sin contradicciones.

En las comunidades Yshir, mientras los hombres se dedican a la caza y la pesca, o se emplean en las estancias ganaderas en condiciones semifundadas, las mujeres realizan las tareas de cuidado, recolección y artesanías hechas con fibras vegetales para la venta. Las relaciones patriarcales y la división sexual del trabajo se encuentran muy arraigadas en la cultura de las comunidades, en las que el liderazgo recae en mayor medida sobre los hombres. Si bien el cuestionamiento a la condición subordinada y la opresión de género que viven mujeres indígenas debe partir de su propia mirada territorial, no es menos cierto que es necesario problematizar estas relaciones culturales sin que se convierta en un

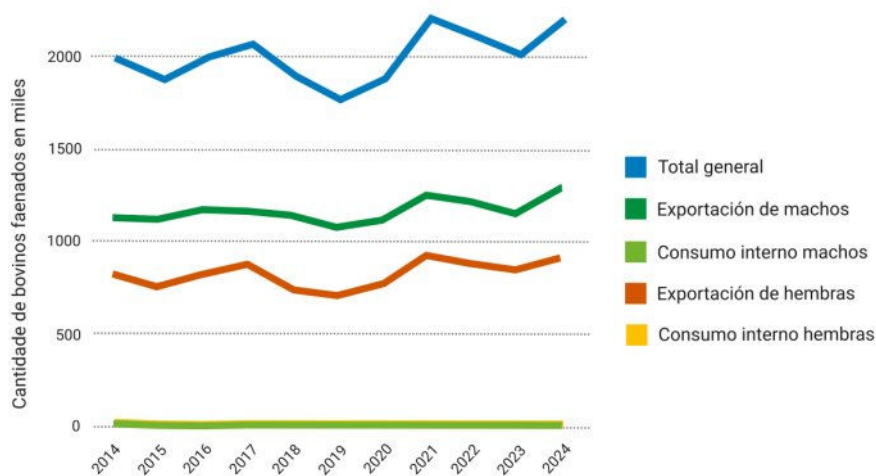


Gráfico 1. Faena de bovinos en frigoríficos por destino años 2014 - 2024. Elaboración propia con base en datos de la Secretaría Nacional de Calidad y Sanidad Animal (SENACSA, 2024).

instrumento de poder para descalificar a las sociedades indígenas. La subordinación, fundamentada principalmente en nociones colonialistas que consideran a las culturas tradicionales e indígenas como “salvajes”, tiene fuertes implicaciones en la vida de las mujeres y jóvenes, y refuerza los esencialismos culturales. Por otro lado, las injusticias de género a nivel comunitario, arraigadas en el discurso de la tradición, obstaculizan la participación política de las mujeres y favorecen su exclusión en la toma de decisiones en la comunidad. En ese sentido, también es fundamental visibilizar las estrategias que muchas mujeres indígenas desarrollan para discutir las tradiciones, la construcción de visiones

propias de lo que significa ser mujer sin reproducir nociones hegemónicas y abrir espacios de participación comunitaria más justos.

En el territorio se expresan un conjunto de complejidades, dado que convergen diversos ejes extractivos que van desde la ganadería industrial y las exploraciones prospectivas para la explotación minera, particularmente del litio, hidrocarburos y gas natural, hasta el despliegue del capital inmobiliario y la infraestructura para el agronegocio, en el intento de convertir al distrito de Bahía Negra en un hub logístico empresarial y un punto estratégico vinculado a la ruta Bioceánica que conectará todo el trayecto entre el

océano Pacífico y el Atlántico para facilitar el transporte de las mercancías agrarias y mineras.

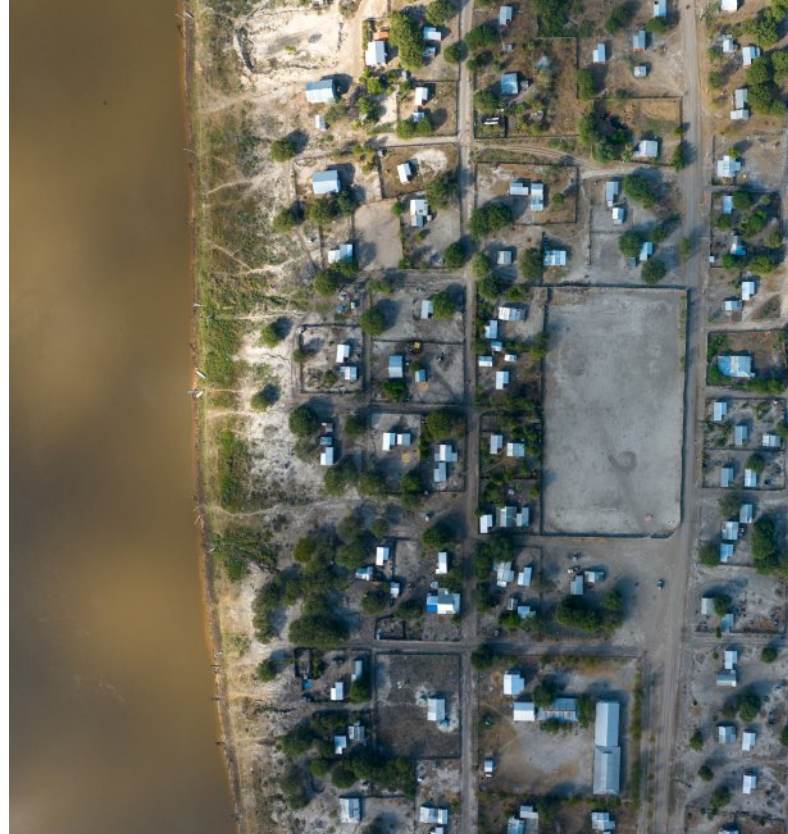
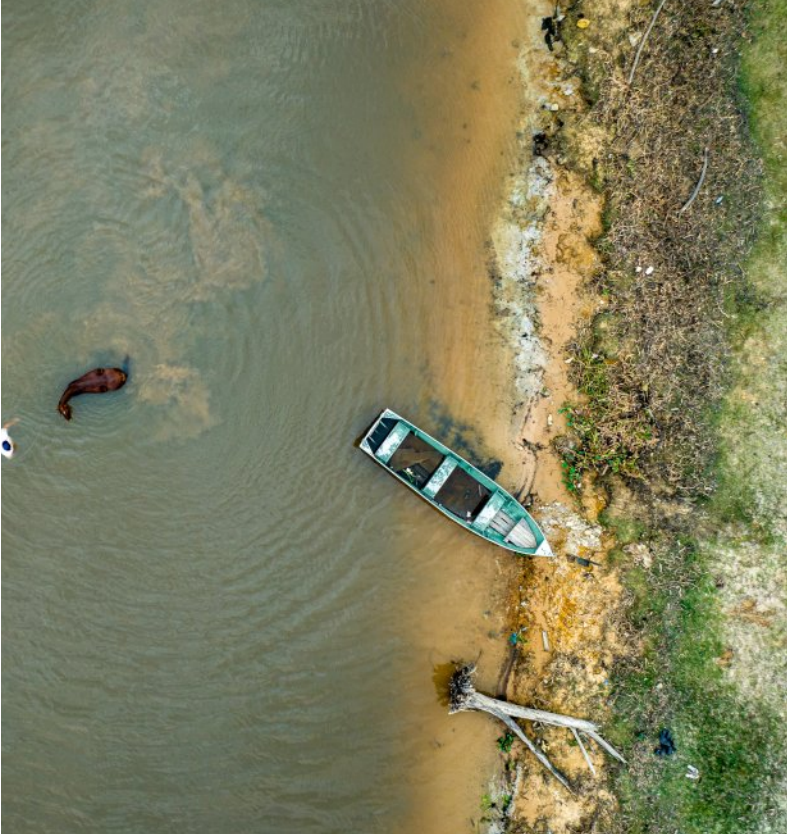
Para la población de Bahía Negra que habita en los márgenes del río Paraguay, uno de los principales cursos de agua de la región, la vida cotidiana transcurre entre el agua y los ya escasos bosques. El río es vida para las comunidades originarias que, como los Yshir Ybytoso, habitan esas tierras desde antes de la constitución del Paraguay como Estado-nación. Junto a los Yshir también se encuentran las comunidades pertenecientes al [pueblo Ayoreo](#), única comunidad en aislamiento voluntario en la región, cuya vida y cultura se encuentran [amenazadas por el avance de la frontera agrícola y ganadera](#) para el agronegocio.

La ofensiva extractivista sobre el territorio

Desde el *boom* de las commodities agrarias a inicios de los 2000, el Chaco experimenta profundas transformaciones socio territoriales. La economía paraguaya de matriz primario exportadora tiene a la ganadería como una de las principales actividades económicas y su peso en la estructura productiva es relativamente elevado.

Vista aérea de Bahía Negra (izquierda) y el río Paraguay (derecha), en la ecorregión El Pantanal en el Chaco paraguayo. **Elisa Marecos y Sandino Flecha/Heñói**





Un pescador bañando su caballo en el río Paraguay (izquierda) y vista aérea de la capital distrital de Bahía Negra (derecha). **Elisa Marecos y Sandino Flecha/Heñói**

Paraguay ocupa la décima posición entre los mayores exportadores de carne vacuna a nivel global y **cerró el 2024 con un récord de exportaciones** que representó un incremento del 11,9% con respecto al 2023, equivalentes de USD 2.439.336.476, teniendo a Chile como principal destino de las exportaciones de carne bovina. **Registros del Servicio Nacional de Calidad y Salud Animal** (SENACSA), señalan que al cierre de 2024 se faenaron unas 2.213.203 cabezas de ganado bovino de las cuales 2.212.001 fueron destinadas a la exportación generando un ingreso de divisas de **aproximadamente unos USD 1.350 millones**, en tanto que para el consumo interno se faenaron 1.202 cabezas de ganado bovino, tal como puede apreciarse en el gráfico 1.

Como puede apreciarse en el gráfico, la producción industrial de carne tiene como principal destino la exportación, lo que explica el aumento sostenido de los precios de la carne de res en el mercado interno y su sustitución por otras proteínas como aquellas obtenidas de la carne de aves o porcina, sectores que han experimentado un aumento sin precedentes en la última década, pero cuyo estudio queda fuera de esta nota.

El sector ganadero cuenta con **291.497 fincas con más de 13 millones de cabezas de ganado vacuno en todo el país**. El poder económico que concentra permite inferir el peso de su influencia relativa en el diseño de las políticas agropecuarias, incluida la institucionalidad ligada al agronegocio, que se refleja en los **diferentes programas de promoción de la cadena de valor** de la producción bovina y la sinergia existente

las mujeres indígenas se ven expuestas a la violencia sobre sus cuerpos, específicamente en el caso de niñas y adolescentes indígenas víctimas de explotación sexual.

entre las instituciones públicas y el sector privado para el beneficio de estos últimos.

La actividad ganadera es una de las **principales causantes de la deforestación y la concentración de tierras en Paraguay**. Los datos obtenidos a partir del último Censo Agropecuario Nacional realizado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) en 2022, tan solo en el distrito de Bahía Negra se registraron más de 100 grandes establecimientos con un hato ganadero en

torno a 1.800.000 cabezas de ganado, en su mayoría propiedad de brasileños.

A nivel país, **617 fincas concentran más de 10.000 hectáreas de tierra cada una** y, de esas, 536 suman 3.537.385 cabezas de ganado vacuno. Frente a 25.300 fincas que concentran menos de una hectárea de tierra cada una con un hato ganadero que totalizan las **58.410 cabezas de ganado distribuidas en 10.026 fincas** que se dedican a la producción ganadera a pequeña escala y, en su conjunto, la ganadería concentra alrededor de 19 millones de hectáreas.

La expansión de la ganadería y la agricultura mecanizada (soja, maíz, sorgo, algodón y pasturas) tiene un altísimo costo socioambiental. Esto se traduce en más deforestación, pérdida de biodiversidad y desplazamiento de pueblos indígenas chaqueños que ven amenazados sus derechos sobre territorios ancestrales junto con el consecuente proceso de empobrecimiento, exclusión social, injusticias de género y violencia estatal.

De manera particular, **las mujeres indígenas se ven expuestas a la violencia sobre sus cuerpos**, específicamente en el caso de **niñas y adolescentes indígenas víctimas de explotación sexual**. En un **estudio reciente**

sobre la situación de la niñez indígena en Paraguay, se apunta que la pobreza extrema, la falta o deficiencia de infraestructura adecuada a su condición obstaculizan el ejercicio pleno de otros derechos como el acceso a la educación y a la salud, lo que conduce a que niñas, niños y adolescentes indígenas se vean empujados por las condiciones económicas a abandonar sus comunidades para llegar hasta las ciudades a exponerse en condiciones de extrema precariedad que reproduce el ciclo de la pobreza y la marginación de la población indígena.

El acceso a la tierra es el principal conflicto social que deriva de la racionalidad con la que opera el capitalismo agrario, situación que se agrava cuando involucra a mujeres indígenas y campesinas, cuyo derecho a la tenencia de tierras comunitarias o individuales no es ampliamente reconocido en el país. Tampoco existen políticas públicas robustas destinadas a garantizar la equidad de género en la tenencia de la tierra, a pesar de que Paraguay es país signatario de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que establece participación y beneficios igualitarios para mujeres en el contexto rural y de reforma agraria.

En la legitimación del modelo agroexportador, las instituciones públicas han jugado un rol preponderante. Es de destacar la posición del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) que, valiéndose de artilugios jurídicos, mantiene una política tácita de [entrega de tierras sujetas a la reforma agraria a los grandes capitales locales y extranjeros](#) vinculados con el agronegocio. Estos títulos de origen fraudulento recrudecen los conflictos en torno a la tierra entre los grandes terratenientes y las comunidades rurales, campesinas e indígenas que resisten por preservar sus territorios y prácticas culturales ancestrales.

La apertura de nuevos mercados a la carne paraguaya agudiza la problemática socioambiental en los territorios. Prácticas como las [“quemadas controladas”](#), que son utilizadas para preparar los suelos para el cambio de actividad productiva, generaron gigantescos incendios forestales que en 2024 arrasaron con aproximadamente [230.000 hectáreas](#) en la región occidental del país, de las cuales aproximadamente 150.000 hectáreas se encontraban en la zona del Parque Nacional Cerro Chovoreca, [según datos del Instituto Forestal Nacional](#) (INFONA). A inicios de 2025, el INFONA

[extendió el plazo de suspensión total](#) para la autorización de los permisos de quema para evitar los incendios forestales. Este tipo de prácticas afecta principalmente a bosques nativos y áreas de alto valor ecológico. La visita al distrito y los territorios permitió constatar que las reservas y parques naturales se encuentran cercados por la actividad ganadera en el Chaco, mientras que grandes extensiones de bosques han sido apropiadas por terratenientes extranjeros.

Las mujeres rurales ante el avance del agronegocio

El modelo extractivista destruye la vida en los territorios a la vez que fragmenta los lazos sociales comunitarios sin ofrecer alternativas que permitan a la población rural, campesina e indígena integrarse a las dinámicas productivas. Por el contrario, expulsa a las comunidades y no genera empleos para quienes habitan la región. La ausencia de fuentes de trabajo [obliga a la población](#), mayoritariamente a jóvenes, a recurrir a la compra-venta de insumos alimenticios, exiliarse hacia otras ciudades del país para trabajar en las fábricas de carbón, como peones en otras estancias o emigrar a Brasil para emplearse en las grandes fábricas textiles paulistas.

Jóvenes yshir son trasladados a trabajar a fincas ganaderas. *Elisa Marecos y Sandino Flecha/Heñói*



"Todos somos sobrevivientes."

Yshir Ybytosó, Mujer líder indígena



Establecimiento de solares urbanos edificables en el distrito de Bahía Negra. **Elisa Marecos y Sandino Flecha/Heñói**

La ofensiva del capital agrario no solo es sobre la tierra, es también [sobre el cuerpo de las mujeres rurales, de las jóvenes y niñas](#). La trata de personas, la explotación sexual, el criadazgo y embarazos no deseados, son solo algunas de las formas en las que se manifiesta esta ofensiva. Pese a la situación de extrema vulnerabilidad en la que se encuentran miles de mujeres y niñas rurales, siguen siendo ellas quienes lideran la resistencia al agronegocio, organizando la vida en los territorios.

Los derechos de las mujeres en general, y de las mujeres rurales, campesinas e indígenas en particular, se encuentran en retroceso a pesar de la existencia de un marco normativo enmarcado en la [Política de Igualdad de Género e Intercultural del Sector Público Agrario](#) (2018), que establece el deber del Estado para garantizar tanto el fortalecimiento lingüístico como patrimonial, la protección social, el acceso a servicios sociales básicos y una educación de calidad acorde a su cultura. La realidad en las comunidades evidencia el vaciamiento de la política pública que se expresa además en [un desfinanciamiento de las principales instituciones](#) que tienen a su cargo velar por los derechos de las comunidades indígenas del Paraguay, como es el caso del Instituto Paraguayo del Indígena.

Durante el desarrollo de las entrevistas, los informantes manifestaron que la ganadería a gran escala demanda una escasa fuerza de trabajo y los empleos que genera son precarios y producen bajos salarios sin aportes a la seguridad social. De igual manera, se realizan en condiciones semifeudales de relacionamiento entre el terrateniente y la familia de los trabajadores, quienes deben radicarse en el predio de las estancias.

Mientras los hombres jóvenes buscan emplearse en las estancias como capataces, las mujeres rurales e indígenas intentan resolver su cotidianidad mediante la elaboración de artesanías para la venta. El agronegocio obliga a las mujeres indígenas a ver partir a sus hijas e hijos en la búsqueda de oportunidades y, muchas veces, según relataron, no regresan porque fallecen en las extremas condiciones de explotación laboral en los campos o en las fábricas textiles brasileñas.

A pesar de que el 75% de la población en el distrito de Bahía Negra pertenece a los pueblos originarios, no existen políticas públicas que aborden la falta de empleo, producción y vida digna en sus comunidades, ni proteja y promueva la continuidad de sus prácticas culturales ancestrales. Las políticas solo son para el

agronegocio, mientras que los pueblos originarios únicamente existen como mano de obra barata y disponible para su explotación, incluso hasta su desaparición. Ante esta situación, [el Instituto Nacional del Indígena](#) (INDI) solo tiene el silencio como política pública.

En entrevistas realizadas en las comunidades las y los informantes manifestaron que no son tenidos en cuenta, no hay trabajo y las mujeres de las comunidades Yshir Ybytosó, Karcha Bahlut, Puerto Diana y Puerto Esperanza, deben elaborar productos artesanales como estrategia de sobrevivencia, aunque la mayoría de veces no consiguen sacarlos de la comunidad por la falta de infraestructura vial que, además, aísla a las comunidades indígenas del resto del país.

En palabras de una lideresa de la comunidad indígena Yshir Ybytosó "todos somos sobrevivientes". Sobrevivientes del agronegocio que se expande arrasando todo a su paso, sobrevivientes de las drogas que han llegado hasta sus comunidades, destruyendo a jóvenes, quienes no encuentran espacios para realizarse en dignidad. Sobrevivientes de la desidia de un Estado que, en la práctica, promueve el genocidio de los pueblos originarios del Paraguay. ■

Los impactos socioeconómicos y ambientales de la expansión del cultivo de soya en las tierras bajas de Bolivia para las comunidades indígenas

Por **Mario Vargas** y **Cecilia Peñaranda**, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Bolivia

El avance de la frontera agrícola está aprisionando a la comunidad de Bella Selva, en el municipio de San Andrés, cuyas tierras son de propiedad comunal. **Mario Vargas/CIPCA**

En Bolivia, la soya se ha convertido en el principal producto agrícola de exportación. Este artículo presenta reflexiones críticas sobre las zonas de expansión de cultivos de soya en tierras bajas bolivianas, promovidas por políticas públicas estatales sustentadas en el extractivismo, y destaca el protagonismo de las mujeres indígenas en la defensa de los bosques ante la expansión de la frontera agrícola.

Bolivia es uno de los países megadiversos del planeta, con tres grandes regiones: el Altiplano, el Chaco y la Amazonía. [El 39% de la población se autoidentifica como de origen indígena](#), y [el 23% de la extensión total del país representa los TIOC](#) (Territorios Indígenas Originarios Campesinos), áreas geográficas de propiedad colectiva, reconocidas legalmente por el Estado boliviano, que otorga derechos territoriales a comunidades indígenas y campesinas. A pesar de este avance en materia de derechos, los pueblos indígenas, y de manera particular las mujeres, afrontan despojos y agresiones por la actividad minera, la extracción de madera, la ganadería y el avance de la frontera agrícola para la agroindustria.

Las políticas públicas, la presencia de mercados de exportación y el acceso a nuevas tecnologías, especialmente desde los años 80, han propiciado transformaciones en la producción agrícola. La superficie cultivada nacional se quintuplicó desde 1983 hasta 2023, llegando a [4.572.582 hectáreas](#).

El crecimiento de la superficie cultivada se concentra en los llanos orientales de la cuenca amazónica, sobre todo en Santa Cruz, región al este del país que presenta suelos

fértiles y clima favorable para el desarrollo del cultivo. En 2023, Santa Cruz reunió más del 70% del total nacional cultivado ([3,3 millones de hectáreas](#)), con soya, maíz duro, sorgo y trigo como principales cultivos. Para el caso de la soya, Santa Cruz es [el principal productor](#), ya que el departamento representa el 97% de la superficie nacional cultivada con soya, seguido por Tarija y Beni.

Las políticas públicas detras de la expansión del cultivo de la soya

La soya se cultiva en Bolivia desde la década de 1970. Dada la creciente demanda de oleaginosas a nivel internacional y la aplicación de políticas públicas favorables para su cultivo, en los años 80 y 90 se produjo una expansión acelerada y desde principios del presente siglo se introdujeron las semillas transgénicas.

En 1990 se puso en marcha [el proyecto Eastern Lowland](#), mediante endeudamiento externo con el Banco Mundial, dando inicio a una etapa de subsidios o financiamiento a la expansión del cultivo de soya. Este proyecto no solo promovió por primera vez a escala masiva el cultivo de este rubro, sino que

estableció la infraestructura institucional y financiera que, hasta hoy, sustenta al agronegocio en Bolivia: desde sistemas de crédito especializado, hasta la consolidación de redes empresariales que articulan la producción, procesamiento y exportación, además de establecer mecanismos de subsidios y exenciones tributarias a la producción y exportación de la soya.

Para 2020, Brasil y Bolivia eran importantes exportadores mundiales de soya, con [el 85% de la producción destinada a la exportación](#), principalmente a China y Estados Unidos, lo que evidencia los efectos territoriales de los mercados mundiales. Se prevé que para 2050 la demanda global de soya se duplique, en gran parte por los ingresos obtenidos por la torta o harina de soya, un subproducto obtenido tras su procesamiento, usada para alimentación animal.

La política pública boliviana promueve un modelo de producción sustentado en el extractivismo, por medio del cual el Estado apoya continuamente la agroindustria. Un ejemplo claro es el [Decreto Supremo N° 5381, de 2025](#), mediante el cual el gobierno boliviano creó el Programa Nacional de Establecimiento y Fortalecimiento de la Base

Productiva Primaria del Cultivo de Soya, un nuevo mecanismo de incentivo para la producción de soya en los departamentos de La Paz y Beni, como nuevos polos de desarrollo agroindustrial. El programa cuenta con una inversión equivalente a 43 millones de dólares estadounidenses, a ser ejecutados entre 2025 y 2030, para alcanzar 200 mil toneladas en 60.940 hectáreas.

La soya es uno de los cultivos con mayor apoyo estatal, cuyo destino es la exportación como torta y otros derivados. También se promueve como insumo para la generación de biodiesel (en 2024 se instaló una planta en la ciudad de Santa Cruz, con una [capacidad máxima de producción de 1.500 barriles por día](#)). En esa perspectiva, por ejemplo, en el departamento de Beni, luego de la aprobación del nuevo [Plan de Uso de Suelos](#), avanza la ampliación de su frontera agrícola, y algunos han expresado la meta de llegar a 3 millones de hectáreas de soya.

Pérdida del bosque, la biodiversidad y los medios de vida

En el año 2024 Bolivia registró una superficie quemada de [12,6 millones de hectáreas](#)

(equivalente al territorio de Portugal), la cifra más alta de su historia. De ese total, 7,6 millones de hectáreas correspondieron a bosques (60%) y 5 millones a áreas no boscosas y pastizales (40%). Los departamentos más afectados fueron Santa Cruz, con 8,5 millones de hectáreas (68% del total nacional), y Beni, con 3,4 millones de hectáreas (28%).

La ocurrencia consecutiva de los incendios no solo representa una amenaza ecológica, sino también una injusticia social que recae con mayor fuerza sobre las mujeres indígenas. Ellas, como guardianas del conocimiento tradicional y cuidadoras del territorio, sufren las consecuencias directas de la degradación ambiental.

Los incendios forestales en Bolivia son ocasionados por actividades en tierras con diferentes estatus legales. El primer conjunto está conformado por los predios individuales o comunidades asentadas ilegalmente en zonas no autorizadas para ocupación y uso agropecuario. Un segundo grupo son los

predios y asentamientos ilegales dentro las TIOC. También están las recientemente denominadas [comunidades interculturales](#), que aglutinan migrantes de diferentes regiones del país establecidos en tierras estatales, que pueden o no contar con autorización de asentamiento. El cuarto grupo está constituido por las medianas y grandes propiedades empresariales agropecuarias legalmente establecidas.

La ocurrencia consecutiva de los incendios no solo representa una amenaza ecológica, sino también una injusticia social que recae con mayor fuerza sobre las mujeres indígenas. Ellas, como guardianas del conocimiento tradicional y cuidadoras del territorio, sufren las consecuencias directas de la degradación ambiental. Existen iniciativas productivas lideradas por mujeres para promover un uso y aprovechamiento sostenible de los frutos del bosque que fueron afectadas por el fuego. En algunos casos la pérdida fue total, tanto de la fuente de sus insumos primarios como de infraestructuras, impacto que limitó su generación de ingresos económicos y autonomía financiera.

Finca Omar Quevedo en la comunidad de Nueva Betania, municipio de San Andrés, Bolivia, con un sistema de producción agroforestal diversificado. **Mario Vargas/CIPCA**





En el municipio de San Andrés, departamento del Beni, Bolivia, la producción de semillas oleaginosas está totalmente mecanizada, desde la siembra hasta la cosecha. **Mario Vargas/CIPCA**

Luego de los incendios, la reconstitución de los hogares y dinámicas familiares de las comunidades ha sido compleja. Generalmente los hombres salen de sus comunidades para emplearse temporalmente en los centros urbanos o en estancias ganaderas y, con el dinero acumulado, reconstruyen sus casas y vuelven a reponer sus plantaciones de cítricos, cacao, yuca, entre otros rubros importantes para la alimentación y la generación de ingresos familiares. En contraste, en estos procesos de reconstrucción, el papel de las mujeres es determinante: son ellas quienes limpian los restos de los incendios, preparan el suelo para la replantación de sus cultivos y se encargan del cuidado de hijas, hijos, personas mayores y enfermas. Paralelamente, pueden desarrollar también actividades vinculadas a la esfera pública. En ese contexto, la división sexual del trabajo evidencia la concentración de la mayor carga de tareas de cuidado de la vida en las mujeres, sin que necesariamente los hombres se integren de manera más activa en labores de cuidado en el ámbito doméstico.

Disponibilidad de alimentos en comunidades indígenas y campesinas

Un fenómeno que ocurre dentro los TIOC son los asentamientos y predios ilegales. Con mayor frecuencia se observa que superficies significativas de tierras están bajo control de “terceros”, a pesar de su condición de propiedad colectiva e inalienable de comunidades indígenas. El avance de la frontera agrícola genera mecanismos ilegales para suscribir acuerdos de usufructo y posesión con dirigentes y población general de las TIOC, que implican la deforestación e implementación de cultivos agroindustriales por parte de los “terceros”, con una retribución de pago por “alquiler” de la tierra en un promedio de 220 dólares estadounidenses por hectárea/año.

El sistema de deforestación para la habilitación de tierras agrícolas arrasa con todo el bosque, impide la generación de barreras vivas con bosque natural entre cada parcela y promueve un uso del suelo intensivo, sin la reposición de nutrientes y

materia orgánica al suelo. Esta situación prevé que a mediano y largo plazo la tierra llegará al agotamiento y degradación. El territorio se convertirá en una especie de círculo vicioso de la deforestación de bosques para habilitar nuevas superficies agrícolas; en última instancia, es un modelo agropecuario insustentable, pues socava la posibilidad de producir comida en el mediano y largo plazo.

Los bosques son de alta importancia para las comunidades indígenas, desde la perspectiva cultural, espiritual, económica y ambiental. Son el sustento y medio de vida, proporcionan alimentos, plantas medicinales y materiales para las viviendas y actividades cotidianas de la comunidad. Según las cosmovisiones de los pueblos indígenas que han vivido ancestralmente en esos territorios, el bosque es sagrado, es el hogar de los espíritus ancestrales y el lugar para la ritualidad y ceremonias tradicionales. Sin embargo, el modelo del agronegocio extractivista presenta efectos negativos y vulnera sus derechos constitucionalizados.

Al menos tres factores reconfiguran la vida y el territorio de las comunidades indígenas y campesinas. El *cambio climático* alteró el régimen hídrico que afecta la dinámica biológica del bosque, con una disminución o pérdida de sus productos, importantes para la vida silvestre y la humanidad. La *falta de agua* afecta la pesca, así como el desarrollo de sus cultivos tradicionales para la seguridad y soberanía alimentaria. La *falta de políticas públicas eficientes y con perspectiva de género* para estas poblaciones, muchas de las cuales se encuentran en territorios indígenas que no reciben acciones de cuidado integral por parte del Estado que, por el contrario, propicia la presencia de [actividades ilegales como la minería](#). La presión de la frontera agrícola está obligando a las comunidades indígenas y campesinas a ingresar a un sistema ilegal de acuerdos de usufructo de sus tierras por parte de “terceros”.

Estos factores incrementan las posibilidades de dependencia a ingresos monetarios del agronegocio, ya sea por el “alquiler” o venta de sus tierras y el empleo de mano de obra en actividades de la agroindustria. Existen comunidades indígenas y campesinas que cada vez menos cultivan sus alimentos y realizan sus prácticas de recolección y caza en el bosque, lo que puede impactar la agricultura familiar de la comunidad, que pasa a depender mayoritariamente de la compra de alimentos en centros, y encarecen el costo de vida. Esta forma de generación de ingresos económicos desestructura sus sistemas de vida, acelera la pérdida de la sabiduría ancestral, incentiva al desapego de su cosmovisión con el bosque y fomenta de manera acelerada el avance de la frontera agrícola para el monocultivo de exportación.

En ese contexto, las mujeres indígenas asumen protagonismo en la defensa de los bosques, están estrechamente vinculadas

con la protección y conservación del medio ambiente mediante el aprovechamiento de los productos no forestales, la revalorización de la medicina tradicional y a la generación de ingresos económicos en la familia. Por ejemplo, la Organización de Mujeres Indígenas Originarias Chiquitanas de Concepción (Omioch-C) y las asociaciones de mujeres emprendedoras del Municipio de Concepción fueron las protagonistas en la construcción de la política pública favorable a los productos forestales no maderables (conservación, recolección, transformación y comercialización) y presentaron la [Ley de Productos Forestales No Maderables](#) para su promulgación en el ámbito municipal. En esta misma región, la organización de mujeres indígenas chiquitanas [desarrolló la marca Chapie](#), que permite posicionar diversos productos, como la almendra chiquitana, café, miel, cusí, yuca, entre otros, en diferentes ferias locales, regionales y nacionales.

El establecimiento de nuevas áreas para cultivos agroindustriales va acompañado del uso intensivo de maquinaria agrícola y de los servicios e infraestructura que requiere. **Mario Vargas/CIPCA**

“...el papel de las mujeres es determinante: son ellas quienes limpian los restos de los incendios, preparan el suelo para la replantación de sus cultivos y se encargan del cuidado de hijas, hijos, personas mayores y enfermas. Paralelamente, pueden desarrollar también actividades vinculadas a la esfera pública.”

Mario Vargas y Cecilia Peñaranda, CIPCA





En la comunidad de Villa Fátima, municipio de Ascensión de Guarayos, los pequeños agricultores que antes sembraban cultivos diversificados ahora están cambiando a variedades industriales de maíz para la venta. **Mario Vargas/CIPCA**

Valorar el liderazgo de las mujeres indígenas ante la degradación ecológica

El avance de la frontera agrícola con base al cultivo de soya ha provocado transformaciones ambientales y socioeconómicas en las tierras bajas de Bolivia, afectando a comunidades indígenas y campesinas. El incremento de la deforestación, la degradación de suelos y el aumento de incendios son consecuencia de un modelo de producción que ha recibido el apoyo del Estado, así como financiamiento internacional. Estos efectos perpetúan desigualdades sociales e injusticias de género, ponen en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria, así como la reproducción cultural de comunidades indígenas y campesinas. La reproducción de la vida se vuelve vulnerable debido a la dependencia de ingresos precarios, como el

alquiler de tierras a terceros para el caso de las tierras comunitarias, así como la degradación ecológica.

La presión territorial generada por la actividad extractiva (agroindustria, minería, madera) ha incentivado mecanismos para la invasión y tráfico de tierras. Los TIOC están expuestos y se vuelven más vulnerables conforme pasa el tiempo, ya sea por el acecho a su tierra o los efectos del cambio climático. Ante el abandono del Estado, las comunidades se enfrentan a la pérdida de la autonomía alimentaria, injusticias de género y el encarecimiento de su costo de vida, lo que pone en riesgo su propia existencia.

Además del protagonismo en el ámbito productivo y ambiental, las mujeres indígenas del departamento de Santa Cruz invierten su tiempo en procesos de formación, obteniendo su [certificación como](#)

[promotoras comunitarias](#), que aporta a su consolidación como actrices clave en la promoción de la equidad en sus territorios. Las mujeres indígenas [luchan por el reconocimiento de sus derechos y sus territorios](#), para garantizar sus medios de vida, frenar el avance de la frontera agrícola y el combate contra los incendios forestales.

En todos estos procesos las mujeres han estado presentes pero invisibilizadas. Las experiencias de [liderazgo de las mujeres requieren una mayor valoración y visibilización](#) de su fundamental aporte para el desarrollo de la agricultura, agroecología y soluciones a las problemáticas como la inseguridad alimentaria y la crisis ambiental, muy propias del nuevo siglo y la profundización del capitalismo y consumismo devastadores. ■

Grietas en la tierra: el costo humano y medioambiental de la minería de manganeso en Georgia

Por **Nino Beridze**, Local Environmental Initiative, Georgia

Mina junto a una zona residencial en Chiatura, Georgia. **Local Environmental Initiative**

Este artículo examina el daño medioambiental y socioeconómico causado por décadas de extracción no regulada de manganeso en Chiatura, Georgia. Describe el daño ambiental, destaca cómo las mujeres y jóvenes son especialmente vulnerables y subraya la necesidad de reformas urgentes.

La ciudad minera de Chiatura, en el centro-oeste de Georgia, lleva años sumida en el caos. La minería descontrolada ha devastado la tierra y el agua, ha socavado la salud y ha afianzado la desigualdad de género, lo que ha provocado disturbios.

Los habitantes de la zona defienden cada vez más sus derechos. Lo que comenzó como [un descontento entre los mineros](#) se ha convertido en un movimiento que incluye [protestas callejeras, huelgas de hambre y actos desesperados, como coserse la boca](#). Los residentes [llaman la atención sobre el legado destructivo de la minería de manganeso](#), que ha enriquecido a las empresas, pero empobrecido a los residentes, comprometido su salud, violado sus derechos y ha dejado sus hogares en ruinas.

La minería de manganeso en Chiatura comenzó en 1846 en las cuencas de los ríos Kura y Rioni. Durante más de 150 años, se ha descuidado la protección del ambiente y los residuos mineros han transformado el paisaje. [Un estudio de la Unión de Residentes de Chiatura](#) describe “cambios radicales” en la topografía, con la destrucción del suelo y la vegetación, sumideros y deformaciones en

forma de embudo, y deslizamientos de tierra a gran escala que provocan erosión y desertificación.

Pueblos como Darkveti, Mgvimevi, Khalifauri, Rgani y Tabagrebi [han perdido cientos de hectáreas de bosque y decenas de hectáreas de suelo debido a la minería a cielo abierto](#).

Incluso a 30 kilómetros de las minas, la contaminación atmosférica sigue siendo peligrosa. Las minas abandonadas y en activo salpican el campo, con un laberinto de unos 200 kilómetros de túneles subterráneos. [El viento y la lluvia esparcen polvo de metales pesados por toda la región](#), contaminando el agua, los suelos y los cultivos, y poniendo en peligro a los seres humanos y los animales.

Según los informes, [ninguna de las plantas de manganeso cuenta con un sistema operativo de tratamiento de aguas residuales](#). Ríos como el Kvirila se vuelven negros por el lixiviado de manganeso. En algunos tramos del río, [el contenido de manganeso en el agua es muchas veces superior al límite seguro](#), y la [Unión de Residentes de Chiatura informa](#) de niveles de 600 miligramos por litro, más de 50.000 veces el nivel “normal”. Las concentraciones

de otros metales pesados, como el plomo, el níquel, el cobalto y el zinc, también están muy por encima de los niveles permitidos. En 2009, a la entrada de Chiatura, la concentración registrada de iones de manganeso en el río Kvirila era de 3,9 miligramos por litro, más de 40 veces los niveles permitidos.

Según el [estudio de 2020](#), las muestras de suelo de varias investigaciones muestran niveles de arsénico y plomo varias veces superiores a los límites legales, y de [manganeso muy por encima de la concentración máxima permitida](#) en lugares como Ithvi. En las muestras de suelo se encontraron cadmio, arsénico, cobalto, cobre, zinc, manganeso, hierro, níquel, aluminio e isótopos radiactivos de potasio y plomo, con niveles de concentración varias decenas de veces superiores a los límites legales. Los metales peligrosos en estas altas concentraciones en el agua y el suelo contaminan los productos agrícolas y suponen un riesgo para la salud de las personas, los animales y el medio ambiente.

En la aldea de Ithvi, la concentración de manganeso en el suelo es de 140.000 mg/kg, 93 veces superior a la concentración máxima

permitida. También se registraron niveles elevados de otros metales pesados, como cadmio, cobre, zinc y níquel. El contenido de cobre en el suelo es de 1.070 mg/kg, siete veces superior al normal, mientras que **los niveles de manganeso son 180 veces superiores a los estándares aceptables.**

Estas toxinas son absorbidas por los cultivos, lo que hace que los alimentos locales sean potencialmente inseguros para el consumo.

A pesar de la destrucción visible, no existen estadísticas completas sobre la magnitud total del daño medioambiental. Las normas legales laxas y la débil aplicación de la ley hacen que las empresas mineras a menudo operen sin control.

El coste de lo que yace bajo tierra

Ninguna zona de Chiatura está protegida del alcance de las empresas mineras. La extracción parece estar ocurriendo en todas partes: en pastos, a lo largo de carreteras, junto a viviendas e incluso bajo pueblos. Las casas que antes se erigían sobre terreno firme ahora se tambalean al borde del colapso, ya que los túneles erosionan la tierra que hay debajo de ellas. En Ithvi, años de minería provocaron un **deslizamiento de tierra de 800 metros de longitud que destruyó o dejó inhabitables 20 viviendas** y puso en

peligro a decenas de familias. La comisión estatal que investigó el desastre culpó a la minería histórica, desviando la responsabilidad del operador actual.

En Chiatura, **las zonas mineras y las zonas residenciales son indistinguibles.** Las escuelas y las guarderías se encuentran dentro de las zonas de extracción, y las niñas y niños tienen que atravesar canteras para poder llegar. Las ambulancias tienen dificultades para llegar a las casas debido a las carreteras destruidas. En Mgvimevi, las colinas mineras abandonadas se encuentran a pocos pasos de las puertas de los residentes, y el polvo y el hedor omnipresentes son un recordatorio de la crisis actual.

Rgani, que en su día albergó bosques de castaños protegidos por la legislación georgiana, ha perdido sus pastos y árboles a causa de la minería. “Cerca de mi casa había un campo entero cubierto de castaños... Nunca he sido una persona de quejarse, pero estoy harta... En el verano, no se puede abrir la ventana ni tender la ropa fuera. Todo está cubierto de polvo, la gente se enferma”, dijo una residente, que pidió permanecer en el anonimato por miedo a represalias.

Los expertos de la Universidad Estatal de Tiflis **afirman que las tierras fértiles se han**

vuelto estériles, las fuentes de agua han desaparecido y el equilibrio natural se ha roto. Los impactos antropogénicos han sustituido los ecosistemas forestales por matorrales degradados, especialmente en las zonas kársticas y mesetas donde el agua es escasa. El pastoreo excesivo, impulsado por la desesperación económica, ha ralentizado aún más la recuperación de la vegetación.

La contaminación por manganeso proviene principalmente de la minería y los procesos industriales. Según la Organización Mundial de la Salud, la exposición crónica al manganeso y otros metales pesados **daña las funciones hematológicas, renales y hepáticas, siendo el sistema nervioso central especialmente vulnerable.** Las mujeres corren un riesgo especial. Los niveles elevados de manganeso en sangre están relacionados con un aumento de la infertilidad, **complicaciones durante el embarazo e el parto**, y hipoxia fetal crónica. Estos efectos en la salud, diferenciados por género, normalmente pasan desapercibidos y no son tratados.

¿No es un problema de las mujeres?

La minería parece ser un ámbito masculino, ya que la mayoría de los trabajadores son hombres, pero las mujeres suelen ser la

Un deslizamiento de tierra destruyó viviendas en la comunidad de Ithvi. **Local Environmental Initiative**

“Nunca he sido una persona de quejarse, pero estoy harta... En el verano, no se puede abrir la ventana ni tender la ropa fuera. Todo está cubierto de polvo, la gente se pone enferma.”

Residente de Rgani





Protesta en la comunidad de Rgani. Uno de los carteles dice: "Algunas casas que antes estaban en la pradera ahora están al borde de un acantilado de varios metros de profundidad". **Local Environmental Initiative**

fuerza motriz de las protestas comunitarias. ¿Por qué? En Chiatura, las mujeres son las más afectadas por el deterioro ambiental y la agitación social. La mayoría de las mujeres están desempleadas, sobrecargadas de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, y excluidas de la población activa debido a esta realidad desigual. Según la Organización Internacional del Trabajo, [la mayoría de las mujeres georgianas permanecen fuera del mercado laboral](#) debido a sus responsabilidades de cuidado. Además, las encuestas realizadas a la población georgiana muestran que [la desigualdad de género es más pronunciada en las regiones rurales](#) y monoindustriales, como Chiatura, que en las ciudades.

Las normas tradicionales de género, aunque no están consagradas en la ley, significan que los hombres suelen heredar propiedades, mientras que las mujeres rara vez se registran como propietarias, y [la brecha salarial de género en Georgia es del 33 % en promedio](#). En las regiones mineras, las mujeres carecen de tierras y bienes, lo que las hace más vulnerables al desplazamiento y la pobreza.

Aunque en Georgia existen disposiciones legales en materia de igualdad de género, los recientes cambios de política, como la [eliminación de las cuotas para las diputadas](#), son señal de retroceso. El gobierno [descarta cada vez más la igualdad de género](#) y [condena a determinados sectores de la población por estar influenciados](#) por imposiciones extranjeras y la intromisión de ONG internacionales, alegando que suponen una amenaza para los valores "tradicionales". Esto socava aún más los derechos de las mujeres.

Esa afirmación no es más que una premisa falsa. Al fin y al cabo, la justicia de género no es la antítesis del conocimiento tradicional. Garantizar los derechos de las mujeres es un derecho humano fundamental, no una cuestión de caridad o una preocupación exclusiva de las ONG. La justicia de género fomenta la paz y la armonía social al eliminar las causas profundas de los conflictos, las desigualdades y la discriminación. [Las investigaciones demuestran](#) que la participación de las mujeres en la vida económica y social aumenta la productividad y la prosperidad. De hecho, "invertir en las

mujeres y las niñas", es decir, ampliar sus derechos y oportunidades económicas, es un factor clave para el desarrollo y el crecimiento económico generalizados.

Un ejemplo de desigualdad de género arraigada en la tradición, más que en la ley, es el de derechos de propiedad de las mujeres. Aunque la legislación georgiana no asigna los derechos de propiedad en función del género, una norma implícita otorga prioridad a los hombres. Los padres suelen dejar sus propiedades a los herederos varones. En consecuencia, las mujeres registran propiedades con menor frecuencia que los hombres en casi todas las regiones de Georgia, especialmente fuera de la capital. Este patrón es evidente en las regiones mineras: [la mayoría de las mujeres no poseen activos estratégicos](#), viven en la casa de su padre o su marido y no se las considera propietarias. Así pues, la grave situación de las regiones mineras agrava las desigualdades de género existentes.

Un desequilibrio de poder

La extracción de manganeso en el oeste de Georgia está dominada por un puñado de empresas, siendo la más importante, con diferencia, Georgian Manganese, una filial de la empresa siderúrgica británica Stemcor, con una facturación no oficial de millones, pero la empresa se ha negado a [publicar sus documentos financieros](#). Sin embargo, Chiatura sigue siendo una de las zonas más pobres de Georgia, con un 23 % de los residentes clasificados como [socialmente vulnerables](#) y dependientes de las prestaciones estatales.

Las operaciones mineras se subcontratan en su mayoría, [lo que hace que la rendición de cuentas sea opaca y permite a las empresas eludir las regulaciones](#). Las protestas de los trabajadores y la comunidad suelen ser ignoradas. Esta opacidad legal permite a la industria anteponer los intereses corporativos a las preocupaciones públicas, sociales y ambientales.

Las licencias permiten a Georgian Manganese explotar la mina hasta 2047, incluso aunque las reservas de fácil acceso se estén agotando. En lugar de invertir en nuevas tecnologías o diversificarse, las empresas están entrando en nuevos territorios, como el pueblo de montaña de Shkmeri. Los residentes solo [se enteraron de los planes de explotación minera](#) después de que las licencias se vendieran discretamente

y la fiscalía confiscara sus parcelas. El lugar incluye un monumento protegido del patrimonio cultural, la iglesia de San Jorge, pero se ignoraron las objeciones de la Agencia Nacional para la Protección del Patrimonio Cultural. Los habitantes esperaban construir un futuro basado en la agricultura y el turismo.

Las empresas mineras [suelen simular el apoyo público](#) mediante consultas simuladas o acuerdos informales con familias seleccionadas, al tiempo que niegan cualquier responsabilidad por los daños causados en el pasado. Las autoridades locales afirman que no hay alternativas a la minería, citando la economía monocultural de Chiatura y la pobreza de los suelos como obstáculos para la agricultura.

Cómo salir de la crisis

La historia de Chiatura está entrelazada con la minería del manganeso. La industria extractiva, moldeada por las prácticas de la era soviética, ha alterado los ecosistemas, destruido propiedades y enterrado el futuro de la región. Es un claro ejemplo de cómo la extracción descontrolada de recursos puede devastar comunidades, especialmente cuando se ignoran la perspectiva de género y ambiental.

Los defensores locales insisten en que se deben estudiar y contabilizar plenamente los verdaderos costes de la minería, tanto

medioambientales como sanitarios y sociales. Las nuevas licencias deben exigir rigurosas evaluaciones sociales, económicas y ambientales, con aportes genuinas de las comunidades afectadas, especialmente de las mujeres y los jóvenes.

Las empresas mineras deben verse obligadas a reparar los daños causados en el pasado, restaurar los suelos y los bosques y contribuir al bienestar de la comunidad, entre otras tareas, invirtiendo en oportunidades de medios de vida alternativos, como el cultivo de avellanas o el ecoturismo. De lo contrario, Chiatura se enfrentará a una mayor despoblación, al agravamiento de la pobreza y a una pérdida ecológica irreversible. Solo garantizando la representación y la participación reales de las mujeres y los jóvenes en la gobernanza, y aplicando plenamente el Acuerdo de Asociación de Georgia con la Unión Europea, que exige una toma de decisiones participativa y exhaustiva, se podrá restablecer el equilibrio comunitario.

Es esencial una toma de decisiones inclusiva, con perspectiva de género e impulsada por la comunidad. Sin ella, la brecha entre los intereses corporativos y el bienestar local seguirá ampliándose, y las grietas en la tierra —y en la sociedad— no harán más que profundizarse. ■

Equipos mineros en funcionamiento en una carretera residencial en la región de Chiatura. *Local Environmental Initiative*



Desplazamiento y resistencia: el pueblo chepang se enfrenta al extractivismo de Nepal

Por **Bhola Bhattarai, Shova Neupane, Kiran Kumar Baram y Sumitra Rai**, Foro Nacional para la Defensa de Nepal (NAFAN)

Camión transportando piedra y grava desde una cantera a orillas del río Manahari, en Nepal. **NAFAN**

El pueblo chepang de Nepal se enfrenta a un desplazamiento generalizado y a la devastación ambiental provocada por la rápida expansión de la minería a cielo abierto de piedra caliza y roca en sus territorios ancestrales. Basándose en visitas de campo y testimonios, este artículo documenta cómo las industrias extractivistas han destruido bosques, fuentes de agua y patrimonio cultural, al tiempo que han impuesto las cargas más pesadas a las mujeres. Destaca la resistencia del pueblo chepang y pide que el gobierno, las empresas y los actores internacionales tomen medidas urgentes para defender los derechos de los indígenas y buscar alternativas al extractivismo impulsadas por la comunidad.

En todo el mundo, los pueblos indígenas se encuentran en primera línea de las crisis climática y de biodiversidad. Los gobiernos y las empresas promueven la minería, las represas e infraestructuras a gran escala como «soluciones verdes» para el desarrollo o el cambio climático. Sin embargo, para las comunidades, estos proyectos suelen traer consigo el despojo, el colapso medioambiental y una mayor desigualdad.

Esta contradicción es muy evidente en Nepal, donde el pueblo chepang, un grupo indígena que vive en la escarpada cordillera de Mahabharat, se enfrenta a la destrucción de sus tierras por parte de las empresas mineras. A pesar de sus conocimientos ecológicos y su patrimonio cultural, el pueblo chepang es uno de los más vulnerables de Nepal y luchan contra la falta de tierras, la inseguridad alimentaria y la pobreza. Ahora, la rápida expansión de la minería de piedra caliza, roca y piedra amenaza no sólo sus medios de vida, sino su supervivencia como pueblo.

Aunque Nepal ha ratificado el [Convenio 169 de la OIT](#) y ha respaldado la [Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas](#) (UNDRIP), los proyectos mineros suelen avanzar sin el consentimiento libre, previo e informado (CLPI) de las comunidades afectadas. Las consecuencias han sido devastadoras: violaciones de derechos humanos, cargas de género y graves daños ecológicos. Pero junto a estos daños hay una historia de resistencia comunitaria, liderada en muchos casos por las mujeres chepang.

En julio de 2025, representantes del Foro Nacional para la Defensa de Nepal (NAFAN) y de la Asociación Chepang de Nepal viajaron a cuatro distritos de Nepal —Gorkha, Dhading, Chitwan y Makawanpur, donde vive la mayoría de la población chepang— para evaluar la situación. Visitamos la mina Ginggu en el distrito 4 del municipio rural de Raksirang, en Makwanpur; la mina de piedra caliza Supar en Kalika-9, en Chitwan; la industria de roca y piedra Shree Kumari Mata en Dhading, y la mina de piedra caliza Dhanwari en Ichhhakamana-2, en Chitwan.

Entrevistamos a líderes y lideresas comunitarias chepang y activistas de derechos humanos, y organizamos grupos de discusión en los distritos de Makawanpur, Chitawan y Dhading. Lo que encontramos fue una situación y una población que requieren atención urgente.

Impactos de la expansión minera en los territorios chepang en materia de derechos humanos, medio ambiente y género

Durante generaciones, los Chepang se ha sustentado mediante la agricultura de tala y quema (khoriya), la recolección y la agricultura a pequeña escala, complementadas con sistemas alimentarios basados en los bosques gestionados por las mujeres. Hoy en día, sus tierras en Makwanpur, Chitwan, Dhading y Gorkha se están transformando en centros de extracción.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos de Nepal identificó [42 industrias mineras que ya operan](#) en los territorios chepang y

otras 86 con licencia. Si bien estos proyectos benefician a los empresarios al Estado, solo dejan costos a las comunidades locales: granjas cubiertas de polvo, manantiales secos y hogares en riesgo de derrumbe por las explosiones.

Más de 1.200 hogares chepang ya han sido desplazados, y pueblos enteros han sido expulsados de sus tierras ancestrales, casi siempre sin una indemnización adecuada. En la cantera de piedra caliza de Ginggu, en Raksirang, Makwanpur, vinculada a Riddhi Siddhi Cement, decenas de hogares fueron desplazados, mientras que otros viven con el temor de que caigan rocas. A pesar de un acuerdo de 11 puntos con las autoridades, las promesas de rehabilitación no se han cumplido. Los líderes y lideresas chepang afirman que solo la mitad de los hogares con certificados de propiedad de la tierra recibieron una indemnización, y muchos no reunían los requisitos porque carecían de certificados.

Hay informes de otras actividades sin escrúpulos por parte de las empresas mineras, como la falsificación de las firmas de las comunidades chepang para obtener fraudulentamente derechos mineros sobre las tierras chepang.

Más al este, en Kalika-9, Chitwan, los residentes se resistieron a una cantera conocida localmente como la mina Supar, supuestamente explotada por Starline Industries Pvt Ltd. Ya en 2018, los la comunidad exigió su cierre, advirtiendo que amenazaba el agua potable, el riego y el histórico fuerte de Upardang Gadi y el cercano templo de Ichchhakamana. Los líderes comunitarios afirman que las detonaciones desestabilizaron la colina de Nagopahad y pusieron en peligro una escuela situada sobre el emplazamiento. Las protestas contra la mina Supar acabaron forzando la suspensión de las operaciones, aunque sigue sin estar claro si el cierre es definitivo.

En la frontera entre Dhading y Chitwan, la planta de cemento Huaxin Cement Narayani, una empresa conjunta chino-nepalí, representa una extracción a una escala aún mayor. Los lugareños la llaman «Hwasin», y el proyecto generó controversia poco después de su puesta en marcha en 2019. Ese año, la Comisión de Cuentas Públicas cuestionó su arrendamiento de terrenos, y las inundaciones dañaron gravemente su obra. Sin embargo, las operaciones continuaron, y los residentes denunciaron actividad diurna y nocturna en la fábrica, polvo que se

depositaba en los campos y las casas, ganado enfermo y fuentes de agua colapsadas. Los agricultores desplazados por el proyecto vendieron sus tierras ancestrales a bajo precio y ahora luchan por sobrevivir en parcelas marginales.

En Thakre, Dhading, las personas entrevistadas informaron de que la empresa Shree Kumari Mata Rock and Stone Industry adquirió terrenos en circunstancias controvertidas. Los aldeanos insisten en que esto ocurrió sin su consentimiento. Un residente local nos contó que la empresa ha estado excavando en terrenos públicos fuera de los límites autorizados, lo que ha causado problemas a sus tierras agrícolas y a la seguridad alimentaria, además de poner su casa en peligro directo de deslizamientos de tierra. Según nos dijo, ha presentado una demanda y también está en proceso de apelar ante la Suprema Corte.

En Ichchhakamana-2, Chitwan, un sitio conocido localmente como la mina Dhanwari, los informes de los miembros de la comunidad describieron cómo se había presionado a las familias para que vendieran sus tierras a precios bajos, a menudo a través de intermediarios. Los miembros de la comunidad nos dijeron que la construcción

Mina en Ginggu, Nepal. **NAFAN**

“El polvo dificulta la respiración y el agua que queda no es apta para beber ni para cultivar. Esto ha creado graves problemas sanitarios y sociales.”

Mujer de Chepang afectada por la explotación de una mina





Reunión con miembros de la comunidad chepang para analizar el impacto del extractivismo en Raksirang. **NAFAN**

de la carretera por sí sola trajo consigo polvo, ruido y escasez de agua.

Los testimonios sugieren que todos los asentamientos chepang y Rai podrían ser desalojados si se reanudan las operaciones. No hay ningún registro público que nombre oficialmente a la mina, lo que pone de relieve un problema más amplio: muchas canteras pequeñas operan con nombres locales que rara vez aparecen en los registros nacionales, lo que deja a las comunidades sin transparencia ni rendición de cuentas. La agricultura de subsistencia, fundamental para la supervivencia de los chepang, se ve cada vez más amenazada. Las detonaciones y la explotación de canteras secan los manantiales, desestabilizan las laderas y entierran las tuberías de riego.

Encontramos pruebas de contaminación del agua y daños a las tierras agrícolas en los cinco sitios que visitamos. En la cantera de piedra caliza de Ginggu, en Raksirang, Makwanpur, por ejemplo, los lugareños informaron de la pérdida de bosques y pastos, y de fuentes de agua que ya no fluyen. También informaron de problemas de salud y de la muerte de un miembro de la comunidad por la caída de rocas debido a las operaciones mineras.

Los residentes cercanos a la mina Supar en Chitwan también se quejaron de las amenazas al agua potable y al riego, mientras que en los alrededores de la planta Huaxin, las comunidades informaron del colapso de las fuentes de agua, el ganado enfermo y el polvo que se deposita en los campos, lo que perjudica tanto a los cultivos como al pienso.

La construcción de la carretera de acceso al emplazamiento de Dhanwari en Chitwan ya ha provocado escasez de agua en los hogares cercanos, según los miembros de la comunidad local.

El agotamiento de las fuentes de agua también ha reducido la producción agrícola. Durante el monzón, el riesgo de que pueblos enteros sean arrasados sigue siendo alto. Las consecuencias de género son especialmente graves. Las mujeres, que son las principales responsables de la producción de alimentos, la recogida de agua y la gestión de los bosques, ahora tienen que caminar más para conseguir cada recipiente de agua. Con la escasez de agua y la improductividad de los campos, su carga de trabajo se intensifica, al tiempo que se derrumba la seguridad alimentaria de los hogares. Las mujeres embarazadas se

enfrentan a mayores riesgos para la salud debido a la malnutrición y al agua contaminada.

Es frecuente retirar a las niñas de la escuela para que ayuden en las tareas domésticas, especialmente en la recolección de agua, mientras que el ruido de las explosiones interrumpe las clases cuando asisten.

Los roles culturales de las mujeres también se ven amenazados: como guardianas de las semillas, las plantas medicinales y los conocimientos forestales, el desplazamiento y la pérdida de acceso a los bosques interrumpen la transmisión intergeneracional de los conocimientos ecológicos. Las leyes patriarcales sobre la tierra excluyen aún más a las mujeres de las indemnizaciones, ya que la mayoría de los certificados de propiedad están a nombre de hombres, lo que agrava su vulnerabilidad.

Las canteras en los territorios chepang destruyen los bosques, desestabilizan las laderas y contaminan los ríos, lo que aumenta el riesgo de inundaciones y deslizamientos de tierra en toda la cordillera de Mahabharat. Los testimonios de la comunidad describen el derrumbe de laderas alrededor de viviendas y campos, mientras

que fuentes secundarias confirman la falta de medidas de mitigación o supervisión eficaces, a pesar de las afirmaciones de la empresa sobre evaluaciones ambientales.

Los proyectos mineros también ponen en peligro el patrimonio cultural. En Kalika-9, los residentes advirtieron que la mina Supar amenazaba el histórico fuerte de Upardang Gadi y el cercano templo de Ichchhakamana. Estos daños tienen un profundo impacto, ya que los lugares sagrados están entrelazados con la identidad y la espiritualidad chepang.

En conjunto, estas minas dibujan un panorama coherente: autorizaciones concedidas sin el consentimiento libre, previo e informado, sitios ambientales y patrimoniales en peligro, y comunidades chepang que se quedan solo con los escombros del desarrollo.

Resistencia comunitaria: defensa de la tierra y la vida

A pesar de estas adversidades, los chepang no se han quedado callados. Han organizado protestas, bloqueo carreteras y emprendido acciones legales para defender sus tierras. Según entrevistas con líderes locales, en 2024, las lideresas y líderes comunitarios detuvieron a camiones que transportaban piedra desde el lecho del río Manahari. Afirmaron que la policía tomó medidas enérgicas y arrestó a varios líderes,

lo que supone un claro recordatorio de los peligros a los que se enfrentan los defensores indígenas en Nepal.

Las mujeres con quienes hablamos en la comunidad dijeron que todos los asentamientos chepang se enfrentaban al desplazamiento. Las protestas acabaron forzando la suspensión de las operaciones, aunque no está claro si el cierre es permanente.

Los testimonios recopilados durante el trabajo de campo revelan la resiliencia de quienes se resisten. Una mujer de 65 años explicó cómo su familia perdió sus tierras de cultivo y sus fuentes de agua, lo que les obligó a trasladarse: «El polvo dificulta la respiración y el agua que queda no es apta para beber ni para cultivar. Esto ha creado graves problemas sanitarios y sociales».

A pesar de la intimidación, los Chepang han obtenido victorias parciales. En Chitwan, las protestas obligaron a las autoridades a suspender las operaciones en la cantera de Supar/Starline. En Dhading, los residentes continúan las batallas legales para que Shree Kumari Mata rinda cuentas. Y en toda la región, las lideresas están alzando la voz para exigir el reconocimiento del derecho a la tierra, la protección del patrimonio cultural y una participación genuina en la toma de decisiones.

En su séptima asamblea nacional central, celebrada en enero de 2024, la [Asociación chepang de Nepal instó a una colaboración más estrecha entre las organizaciones comunitarias \(CBO\), las ONG y las ONG internacionales](#) activas en las regiones chepang. La asamblea hizo hincapié en que cualquier institución que tenga previsto operar en los asentamientos chepang debe recibir primero la aprobación de la Asociación. Este mecanismo de «ventanilla única» tiene por objeto garantizar una colaboración participativa y responsable en futuras iniciativas, al tiempo que se supervisa a los actores externos que trabajan con las comunidades chepang.

La reunión destacó además la necesidad de seguir adelante con la declaración anterior del gobierno provincial de Bagmati de [establecer áreas protegidas Chepang](#) en los distritos de Chitwan, Makwanpur y Dhading.

Estas luchas conectan al pueblo chepang con los movimientos de resistencia indígena del mundo, desde las mujeres amazónicas que defienden los bosques de la extracción de petróleo hasta las comunidades africanas que se oponen a la minería destructiva. Sus demandas son claras: el cese de los proyectos sin el consentimiento libre, previo e informado, la rendición de cuentas por parte de las empresas y los gobiernos, y el reconocimiento de la gestión indígena como elemento esencial para los objetivos climáticos y de biodiversidad. ■

Señal de "prohibido el paso" en la entrada de la mina (izquierda), mujer indígena chepang en su casa (derecha). **NAFAN**



